

**POEMA DE EXHORTACIÓN PIADOSA:
MAQSŪRAT AL-ŶAWHARA DE ABŪ MADYAN.
TRADUCCIÓN Y NOTAS**

**A POEM OF PIOUS EXHORTATION:
MAQSŪRAT AL-ŶAWHARA BY ABŪ MADYAN.
TRANSLATION AND NOTES**

Ahmed SHAFIK*
Universidad de Oviedo

BIBLID [1133-8571] 23 (2016) 93-126

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo presentar por primera vez una traducción a una lengua europea, el castellano, de la *Maqsūrat al-ŷawhara* ‘la perla’ de Abū Madyan. Se trata de una obra poética compuesta por 120 versos, dedicada a la exhortación piadosa (*al-wa’z*). El texto se enfoca principalmente en lo religioso, partiendo del Corán y la tradición del Profeta, para la edificación de los asistentes. La traducción se acompaña de un conciso comentario histórico y literario con el fin de dar una visión global de la predica aplicada en al-Andalus y el Magreb, y asimismo mostrar el estado presente de los estudios que la *Maqsūra* ha originado.

Palabras claves: Abū Madyan. Siglo XII. Al-Andalus. Magreb. Admonición.

Abstract: This article aims at presenting, for first time, a translation into an European language, Spanish, of *Maqsūrat al-jawhara* ‘the Pearl’ of Abū Madyan. It is a poetic work consisting of 120 verses, dedicated to the pious exhortation. The text focuses primarily on religion, based on the Koran and the tradition of the Prophet, for attendees building. The translation is accompanied by a concise historic and literary commentary. Its main purpose is providing readers with a general overview of preaching, applied in al-Andalus and the Maghreb. Likewise, the present state of studies that the *Maqsūra* has originated.

Keywords: Abū Madyan. 12th Century. Al-Andalus. Maghreb. Admonition.

ملخص: يسعى هذا البحث إلى تقديم ترجمة إسبانية لـ«مقدمة الجوهرة» لأبي مدین، فهي أول ترجمة إلى لغة أجنبية. هي قصيدة وعظية يصل عددها إلى 120 بيتاً. وانصب اهتمام الشیخ أساساً على القرآن الكريم والحديث في عرض أفکاره بمدف تربیة رواد مجلسه. وس تعالج هذا الموضوع من خلال تمہید ومحورین: نبسط التمهید للتعریف بصاحب المقدمة، والكشف عن أسلوبها الأدبي. ونفرد الحور الأول لعرض نبذة تاریخیة ميسرة عن حرکة الوعظ في المغرب والأندلس. ونخصص الحور الثاني لترجمة النص، وقد أعملنا جهداً في تتبع مختلف المصادر التي وقف عليها الشیخ. كلمات مفاتیح : أبو مدین. القرن الثاني عشر الميلادي. الأندلس. المغرب. وعظ.

1. Entrada

El texto que aquí se traduce enteramente es una obra poco conocida de Abū Madyan. Se trata de un poema de exhortación piadosa, admonición o *wa’z*. El maestro andalusí-magrebí es uno de los sufies, capaz de reflejar su doctrina tanto en verso como en prosa. En efecto, cultivó creativamente la poesía, apoyado en su conocimiento de corrientes poéticas y literarias, tanto populares como cultas, empleando un modelo de lenguaje especialmente eficiente para la transmisión de su experiencia vivencial. Con un mejor conocimiento de la historia del sufismo, fue Abū Madyan quien, al contrario de la opinión de F. Corriente, se mostró como un pionero al introducir en su obra poética la moaxaja y el zéjel en el campo místico⁽¹⁾.

Alejado del carácter espiritual que caracteriza la mayoría de su obra poética, Abū Madyan aquí hace las veces de un *wā’iz* ‘maestro/predicador’, lo suficiente preparado y maduro para revivificar los sentimientos religiosos de los asistentes. Entre los temas tratados en *maqsūrat al-ŷawhara* ‘la perla’, fundamentalmente religiosos, destaca el cumplimiento de las normas del Islam, la compañía de los sabios, la disciplina ascética y el interés por el estudio. Muchas otras cuestiones cobran carta de naturaleza en este

* E-mail: anouralhouda@hotmail.com

(1) Véase *Poesía estrófica (cejeles y/o muwaššahāt) atribuida al místico granadino Aš-Šuštarī (siglo XIII d. c.)*, ed. y tr. F. Corriente, Madrid: CSIC, 1988, p. 2. En el plano místico, Corriente cree que Ibn ‘Arabī de Murcia (m. 638/1240) fue el primero en cultivar las moaxajas y Abū al-Hasan al-Šuštarī (m. 668/1269), los zéjeles. Respecto a la edición de composiciones de esta índole en la obra de Abū Madyan, consultese *Dīwān Abī Madyan Šu’ayb al-Gawī*, ed. ‘A. Q. Su’ūd y S. al-Qurašī, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2011, pp. 47-91. En breve, publicaré la traducción del diván con motivo del noveno centenario del nacimiento de Abū Madyan (1115 o 1116).

poema que brinda diversos ejemplos de la práctica de piedad, pero en este trabajo me restringiré a ofrecer la traducción del texto, a cuyas notas remito al lector.

En otros estudios he tratado con pormenores la biografía de Abū Madyan⁽²⁾. Nació hacia el año 509/1115-16 a orillas del Guadalquivir, en la fortaleza de Cantillana, al noreste de la ciudad de Sevilla. Buena parte de su vida transcurrió en Bugía, una ciudad situada en la costa argelina, donde propagó sus enseñanzas. En 589/1193, murió cerca de Tremecén (Argelia), ciudad que se ha convertido en centro espiritual, donde se formaron ilustres sufies que siguieron la huella del maestro sevillano.

Sus principios doctrinales tuvieron una influencia de gran envergadura en el pensamiento sufí, según la información transmitida por los hagiógrafos contemporáneos, las fuentes posteriores, y especialmente los comentarios de Ibn Ḥārāmīya (m. 1165/1240), que se declara seguidor de sus enseñanzas y uno de sus discípulos indirectos⁽³⁾.

La obra poética del maestro de Bugía fue objeto de varias ediciones, reimpresiones, traducciones y estudios al menos desde el año 1938⁽⁴⁾. Pero no fue hasta el año 2011, cuando Q. Su‘ūd y S. al-Quraṣī editaron por primera vez *Maqṣūrat al-ŷawhara*, a base de un solo manuscrito, núm. 6921, de al-Jizāna al-Hasaniyya en Rabat⁽⁵⁾. Su publicación no ha despertado el interés de los estudiosos. Unos años después, tuve la oportunidad de hallar en Trípoli (Libia) otro manuscrito de la *Maqṣūra*, más completo, que aporta otros 14 versos. Este hecho me motivó para realizar una nueva edición crítica que amplía el texto y también inscribe las fuentes y paralelismos, incluye concisas notas sobre citas coránicas, hadices y personajes, ausentes en el poema ya publicado, y se anotan las variantes⁽⁶⁾.

Sobre la autoría de Abū Madyan, no hay sombra de duda de su autenticidad, conforme bien expone la entrada al poema: «Esta es una *maqṣūra* del *šayj*, el gnóstico, Sīdī Abū Madyan»⁽⁷⁾.

2. Los predicadores (*wu‘āz*) en el occidente islámico

La práctica de prédica y exhortación ha gozado de un desarrollo significativo en el Oriente islámico⁽⁸⁾. La producción escrita de la actividad no solo se limita a ulemas, ascetas y místicos⁽⁹⁾, sino que incluye

-
- (2) Shafik, A., «Abū Madyan Šu‘ayb, máximo exponente del sufismo magrebí en el siglo XII, a través de su vida y su obra», *Anaquel de Estudios Árabes*, 20 (2009), 197-221; ---, Abū Madyan, «Šayj al-šuyūj: ḥayātihu, wa aṣḥābuhu wa āṭāruhu», *Alhadra. Maṭallat al-Hadāra al-Andalusiyya*, 1 (2015), 3-50.
- (3) Shafik, A., «Los šadīliyya e Ibn Ḥārāmīya tras las huellas de Abū Madyan», *Revista de Ciencias de las Religiones*, 14 (2009), 117-132; ---, «La doctrina de Abū Madyan: síntesis del sufismo oriental y occidental en el siglo XII», *al-Andalus-Magreb*, 19 (2012), 379-412; ---, «Traducción de ‘Unwān al-tawfiq’ de Ibn ‘Aṭā’ Allāh y un *tajmīs* de Ibn Ḥārāmīya: dos comentarios de un poema de Abū Madyan», *Anaquel de Estudios Árabes*, 24 (2013), 137-170; ---, *Tres textos sobre el compañerismo. Poema de Abū Madyan. El signo del éxito para la buena conducta en el camino sufí de Ibn ‘Aṭā’ Allāh. Quintetas de Ibn Ḥārāmīya*, Madrid: IEEI y Huerga y Fierro Editores, 2014.
- (4) *Dīwān Sīdī Abū Madyan*, ed. M. al-Šuwārī, Damasco: Maṭba‘at al-Taraqqī, 1938; *Kitāb al-ŷawāhir al-hisān fī naṣṣ al-waliyā?* *Tilmisān*, ed. ‘A. H. Hāŷiyāt, Argel: al-Šarika al-Wataniyya li-l-Naṣr wa-l-Tawzī, 1974, 23-44; *Šu‘arā’ al-sūfīyya al-mayhūlūn*, ed. Y. Zidān, Beirut: Dār al-Ŷtl, 1996, 34-44; Cornell, V., *The Way of Abū Madyan*, Cambridge: The Islamic Texts Society, 1996, pp. 39-175; al-‘Alāwī, M. T., *al-Ālim al-rabbānī. Sīdī Abū Madyan Šu‘ayb*, Argel: Dār al-Umma, 2004; al-Fārisī, H., *Abū Madyan Šu‘ayb: ḥayātū-hu wa-adabū-hu*, Wahrān: Dār al-Garb li-l-Naṣr wa-l-Tawzī, 2005, «poesía»; Farīd al-Mazīdī, A., *Šayj ūyūj fī al-amṣār: Abū Madyan Šu‘ayb al-Gawī. Tarīyāmatu-hu — ūyūju-hu wa-talāmidat-hu wa-aṣḥābu-hu wa-nuṣūṣu-hu*, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2010, pp. 299-310; el citado *Dīwān Abī Madyan Šu‘ayb al-Gawī*, 2011. Shafik, A., «Poesía árabe clásica: traducción y práctica» en *Ensayos de traductología árabe*, coord. S. M. Saad, Madrid: Instituto Egipcio de Estudios Islámicos y CantArabia Editorial, 2012, 149-262, pp. 182-85, 239-41; ---, «Traducción y lenguaje de la poesía sufí» en el V Simposio de Interculturalidad y traducción (5-7 de noviembre de 2012), coord. S. M. Saad, Madrid: IEEI, en prensa.
- (5) *Dīwān Abī Madyan Šu‘ayb al-Gawī*, pp. 86-91.
- (6) Shafik, A., «Maqṣūrat al-ŷawhara li-Abī Madyan. Dīrasa wa-tahqīq», *Alhadra. Maṭallat al-Hadāra al-Andalusiyya*, 2 (2016), sección árabe, en prensa.
- (7) Abū Madyan, *Maqṣūrat al-ŷawhara*, ms. Maktabat al-Awqāf, Tarabuls al-Garb, n.º 47, 1/a.
- (8) Estudios: 1) En árabe, Ibn Ṣafīyya, Y., *Manhay al-salaf fī al-wa‘z*, Riad: Maktabat Dār al-Minhāy, 2010; Al-Ŷabīhī, A. M., *Tabṣīr al-fū‘ād bi-juṭab al-wa‘z wa-al-irṣād*, Saná: Wizārat al-Taqāfa, 2010; ‘Alwānī, Y., *Atar al-wa‘z wa-l-wu‘āz fī Bagdad fī al-qarn al-sādis al-hiŷrī fī al-hayāt al-siyāsiyya wa-l-iŷtimā‘iyya*, Bagdad: Dīwān al-Waqf al-Sunnī, 2011; al-Naqbī, ‘A., *Fī al-wa‘z wa-l-adab*, Beirut: al-Dār al-‘Arabiyya li-l-Mawsū‘at, 2012; 2) otros idiomas, Berkey, J. P., *Popular Preaching and Religious Authority in the Medieval Islamic Near East*, Seattle: Univ. of Washington Press, 2001; Talmon-Heller, D., *Islamic Preaching in Syria during the Counter-Crusade (Twelfth-Thirteenth centuries)*, en *In Laudem Hierosolymitani: Studies in Crusades and Medieval Culture in Honour of Benjamin Z. Kedar*, ed. I. Shagrir, London: Routledge, 2007, 61-76; ---, *Islamic Piety in Medieval Syria: Mosques, Cemeteries and Sermons under the Zangids and Ayyubids (1146-1260)*, Leiden: Brill, 2007, pp. 115-148; Linda, J., *The Transmission of Knowledge in Medieval Cairo: A Social History of Islamic Education*, Princeton: Princeton Univ. Press, 1992, esp. cap. 7; ---, «He cried and he made others cry: Crying as a sign of Pietistic Authenticity or Deception in Medieval Islamic Preaching», *Crying in the Middle Ages: Tears of History*, ed. E. Gertsman, 2012, 102-35; ---, *The Power of Oratory in the Medieval Muslim World*, New York: Cambridge University Press, 2012.
- (9) ‘Abd al-Qādir al-Ŷilānī, *al-Faṭḥ al-rabbānī wa-l-fayd al-rahmānī*, ed. U. Mahra, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2003. Posteriormente, en Oriente, Ibn Ḥārāmīya redactó un libro que contiene una gran colección de exhortaciones en *Muḥādarat al-*

también a célebres literatos⁽¹⁰⁾. De estos escritos, basados fundamentalmente en el Corán, colecciones de hadices y transmisiones de compañeros del Profeta e insignes sabios de época temprana, se desprende una exhortación a la dedicación a la vida de piedad, virtud, ejemplos de conducta, ascesis, con constante mención al premio del paraíso y al castigo del infierno. Para llevar a cabo esta práctica, los predicadores, desde una perspectiva pedagógica, emplean insistente el procedimiento de *al-targīb wa-l-tarhīb* ‘motivación e intimidación’, procedimiento que se ha convertido en género propio en la literatura de índole religiosa⁽¹¹⁾.

Según los datos ofrecidos por la literatura hagiográfica y los repertorios bibliográficos en al-Andalus y el Magreb, se aprecia la existencia de diversos virtuosos, calificados de *wā'iẓ* (pl. *wu'ā'iz*) y se hace mención expresa a su pensamiento religioso⁽¹²⁾. Bien sabido es que Abū Madyan ejercía la función de *wā'iẓ* en las reuniones de predica, sistemáticamente organizadas en su zaguía, conocida localmente como *rābiyat al-Zayyāt*, incluso en su propia casa, invitando a la multitud al arrepentimiento y conversión (*al-tawba wa-l-ināba*)⁽¹³⁾.

Tres siglos antes, el libro de *Riyāḍ al-nufūs* [Jardín de almas] da constancia de la actividad de los predicadores del norte de África. Sirva de ejemplo, Sa‘īd ‘Abd al-Salām Saḥnūn (m. 240/854), autoridad de la doctrina mālikī en el Magreb, conocido por sus exhortaciones, vida austera y adhesión al rábida de al-Mustanīr, cerca de Susa. Muchos de sus adeptos fueron célebres por exhortación y ascesis. Entre ellos, sobresalen dos poetas alfaquíes, Aḥmad ibn Abī Sulaymān Dāwūd al-Ṣawwāf (m. 291/903) y Abū ‘Abd Allāh Muhammad ibn Zarzar, muerto en el mismo año⁽¹⁴⁾.

Al-Tamīmī redacta tres biografías de predicadores, de los cuales recibió educación espiritual en Fez, sin mencionar el año de defunción: primero, el alfaquí Abū ‘Abd Allāh Muḥammad ibn Yabqā: «*Recita poesía acerca de la ascesis, escrupulosidad y exhortación piadosa*»⁽¹⁵⁾; segundo, ‘Ammūr al-Baṭṭāt: «*Enseñaba el libro de Ihyā? [Revitalización] explicándolo al modo de los sufies. Fue también un predicador del cual se recibe exhortaciones*»⁽¹⁶⁾; y por último, Abū ‘Alī al-Jarrāt: «*Tanto los alfaquíes como los ulemas de su tiempo le veneraban y escuchaban sus exhortaciones*»⁽¹⁷⁾.

abrār wa-musāmarat al-ajyār, ed. parcial M. M. al-Jūlī, El Cairo: Dār al-Kitāb al-‘Ādīd, 1972, I (ed. completa M. al-Nimārī, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2001); ---, *al-Futūḥāt al-makkiyya*, Beirut: Dār Ṣādir, s.f., III, pp. 561-66; IV, pp. 66-68, 151-52, 444-553. Aún en manuscritos varios escritos acerca de *al-wā'iẓ*, por ejemplo, *Risāla fī al-wā'iẓ li-ba'd aḥbābihi*, n.º 452, *Risālat wa'ż bi-l-ahādīt al-nabawiyya*, ns.º 480, 481, o *al-Maw'iza al-hasanā*, n.º 915, véase, Yaḥyā, ‘U., *Mu'allafāt Ibn Ḥarābī tārijuhā wa-taṣnifuhā*, ed. A. M. al-Tayyib, El Cairo: al-Ḥay'a al-Miṣriyya al-‘Āmmīa li-l-Kitāb, 2001, pp. 360, 369, 600.

(10) *Abū al-‘Atāhiya, aṣ'āruh wa-ajbāruhu*, ed. Š. Fayṣl, Damasco: Maṭba‘at Ḫāmi‘at Dīmašq, 1965; *Maqāmat al-Zamajšārī*, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 1982; al-‘Yāhīz, *al-Bayān wa-l-tabyīn*, ed. ‘A. M. Hārūn, El Cairo: Maktabat al-Janīyī, 1998, I, pp. 257-75. Abū al-‘Alā’ al-Ma‘arrī, *Mulqā al-sabil*, ed. S. Sayyid ‘Ibāda, El Cairo: Dār al-Baṣā’ir, 2007.

(11) Sobre esta clase de libros, las referencias más antiguas son de Ibn Zanŷawīh (m. 251/865), *al-Targīb wa-l-tarhīb*, seguido por *Tawāb al-a'māl* de Abū al-Šayj al-Isbahānī (m. 369/980), perdidos ambos libros. Luego, Ibn Ṣāḥīn (m. 385/995), *al-Targīb fī fidā'i al-a'māl wa-ṭawāb dalīl*, ed. S. al-Wā'il, Riad: Dār Ibn al-‘Yawzī, 1995. Véase Ibn al-‘Yawzī al-Isbahānī (m. 535/1141), *Kitāb al-targīb wa-l-tarhīb*, ed. A. Ibn Ṣāḥīn, El Cairo: Dār al-Hadīt, 1993; y el más célebre del género, al-Mundīrī (m. 656/1258), *al-Targīb wa-l-tarhīb*, ed. Naṣr al-Dīn al-Albānī, Riad: Maktabat al-Ma‘ārif, 2004. Y otros, al-Nawawī (m. 676/1278), *Riyāḍ al-sāliḥīn min hadīt sayyid al-mursalīn*, ed. al-Albānī, Beirut: al-Maktab al-Islāmī, 1984; al-Yāfiī (m. 768/1367), *al-Targīb wa-l-tarhīb wa-yalīthi mutaqātuhfat al-habīb li-l-habīb bimā zād ‘alā al-targīb wa-l-tarhīb*, ed. M. Fāris, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 1996; al-Nāṣī (900/1495), *Uṣūlāt al-imlā‘ ‘alā al-targīb wa-l-tarhīb*, ed. Ḥ. Ibn ‘Ukāsa, El Cairo: Maktabat al-Tābi‘īn, 1998. Aún en manuscrito, un texto de Ibn Ḥarābī titulado, *Kitāb al-ragba wa-l-rahba*, Yaḥyā, ‘U., *Mu'allafāt Ibn Ḥarābī*, p. 371, n.º 488. Consultese también ‘Abd al-Qādir al-‘Yazā’irī, *Kitāb al-mawāqif fī al-taṣawwuf wa-l-wa'ż wa-l-iršād*, Damasco: Dār al-Yaqāza al-‘Arabiyya, 1966.

(12) Marín, M., «Un nuevo texto de Ibn Baškwāl: *Ajbār Abī Wahb* al-Qanṭara, X (1989), 385-401; ---, «*Zuhhād* de al-Andalus (300/912-420/1029)», *al-Qanṭara*, XII (1991), 439-470, pp. 460-61; ---, «Retiro y ayuno: Algunas prácticas religiosas de las mujeres andaluzas», *al-Qanṭara*, XXI (2000), 471-480. Vizcaíno, J. M., «Las obras de *Zuhd* en al-Andalus», *al-Qanṭara*, XII (1991), 417-438, pp. 421, 425-7; García-Arenal, M., «La práctica del precepto de *al-amr bi-l-mā'rūf wa-l-nahy 'an al-munkar* en la hagiografía magrebí», *al-Qanṭara*, XIII, 1992, 147-170, pp. 160-61; Ḏayf, Š., ‘Aṣr al-duwal wa-l-imarāt (*Lībiyā, Tūnis, Saqalīyya*), El Cairo: Dār al-Ma‘ārif, 1992, pp. 287-91; ---, ‘Aṣr al-duwal wa-l-imarāt (al-Andalus), El Cairo: Dār al-Ma‘ārif, 1994, pp. 486-93; ---, ‘Aṣr al-duwal wa-l-imarāt (al-‘Yazā’irī, al-Maghrib al-Aqsā, *Mawrītāniyā, al-Sudān*), El Cairo: Dār al-Ma‘ārif, 1995, pp. 222-27, 485-90; Linda, J., «Witnesses of God: Exhortatory Preachers in Medieval al-Andalus and the Maghreb», *al-Qanṭara*, 28 (2007), 73-100; Miller, K., *Guardians of Islam: Religious Authority and Muslim Communities of Late Medieval Spain*, New York: Columbia University Press, 2008, pp. 128-148; Erzini, N., «The Professorial Chair (*kursi ‘ilmī or kursi li-l-wa'ż wa-l-irshād*) in Morocco», *al-Qanṭara*, 34 (2013), 89-122.

(13) Shafik, A., «La doctrina de Abū Madyan...», p. 384.

(14) Al-Mālikī, *Kitāb riyāḍ al-nufūs*, ed. B. al-Bakkūš y M. al-‘Arūsī, Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1994, I, p. 505, n.º 161 y I, p. 516, n.º 162; al-Bayālī, B., *al-Zuhhād wa-l-mutaṣawwifa fī bilād al-Magrib wa-l-Andalus hatiā al-qarn al-jāmis al-hiyyāt*, El Cairo: Dār al-Nahda, 1993, pp. 63-89.

(15) Al-Tamīmī, *al-Mustafād fī manāqib al-ubbād*, ed. M. Cherif, Rabat: Manṣurāt Kulliyat al-Ādab wa-l-‘Ulūm al-Insāniyya, 2002, II, p. 59, n.º 9.

(16) Al-Tamīmī, *al-Mustafād*, II, p. 117, n.º 39.

(17) Al-Tamīmī, *al-Mustafād*, II, p. 165, n.º 73.

Al-Ṭāhir al-Sadafī ofrece la biografía de un predicador de su época en el Magreb, su nombre es Abū al-Ṣabbās Ahmad ibn ‘Ubayd Allāh, conocido como al-Fāyada (m. c.?). Dice de él: «Se dedicaba a predicar la ascesis y los relatos que suavizan el corazón (al-raqā’iq). Exhortaba a la multitud en su mezquita»⁽¹⁸⁾. Ibn al-Zayyāt al-Tādīlī, por su parte, recoge la biografía de algunos predicadores que ejercían su actividad en varias rábidas. En la rábida de Šākir, predicaban Abū Mahdī ibn Ḥillādān (m. 560/1164 aprox.) y Abū Muḥammad Tīlīyī (m. 605/1208)⁽¹⁹⁾; en la rábida de Ḥarābā, Abū Walīd (m. 608/1211 aprox.)⁽²⁰⁾; en el monte de Rayrāya, Abū Zakaryā ibn Yahyā ibn Ḥalīl al-Zawāwī (m. 611/1215), que reducía sus admoniciones a la mención del infierno y los horrores del día del Juicio, hasta que Abū Madyan le recomendó: «No hagas que el público se desespere, y recuérdale la buena retribución de Dios»⁽²¹⁾; en la mezquita del alcázar, los viernes, Ibn al-Haŷŷām al-Wā’iẓ (m. 614/1217)⁽²²⁾; y por último, la audiencia de Abū Ishaq al-Mayūrqi al-Wā’iẓ en Fez⁽²³⁾.

En un pasaje interesante, Ibn al-‘Arīf nos habla de los predicadores itinerantes en al-Andalus, arrojando luz sobre su formación científica y su cultura religiosa:

[Un compañero] se había encontrado con una comunidad espiritual (*qawm*) en uno de los llanos desiertos, a los que no se les prestaba atención cuando entraban en los pueblos, no se les conocía de nada, tan solo se dedicaban a la plegaria (*du’ā’*) para el bien de los musulmanes. Me habló sobre uno de ellos que memorizaba el libro de al-Bazzār⁽²⁴⁾ sin escapársele ni una palabra y conocía perfectamente la ciencia de la lengua árabe y las lecturas [coránicas] (*ilm al-ṣarbiyya wa-l-qirā’atī*), la ciencia de los dictámenes (*ilm al-fatā’ya*) de la escuela (*madhab*) de Mālik⁽²⁵⁾ hasta especializarse en este campo de saber. Todos son doctos en la ciencia de los estados (*aḥwāl*), moradas (*maqāmāt*), indicios de los comienzos y finales, los diversos preceptos y el aislamiento para dedicarse a rezar por la gente con misericordia y presencia divinas⁽²⁶⁾.

Es importante también tener muy presente la introducción de la literatura de exhortación piadosa de origen oriental que debió de influir sobremanera en el desarrollo de este género⁽²⁷⁾. Valgan un par de ilustraciones, el primer ejemplo alude a la emulación y comentarios de un poema de Abū al-‘Alā’ al-Ma’arrī, titulado *Malqà al-sabil* [Encuentro de caminos]⁽²⁸⁾; y el segundo, la imitación de las prédicas de Ibn al-Ŷawzī (m. 597/1116) transmitidas en al-Andalus por el célebre viajero valenciano, Ibn Ḳubayr (m.

- (18) Al-Sadafī, Ṭāhir, *al-Sirr al-maṣūn fīma ukrima bi-hi al-mujliṣūn*, ed. H. Ferhat, Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1998, p. 77, n.º 12. Véase la referencia de la editora acerca del juez de al-Andalus, Mundir ibn Sa’id al-Ballūtī y la influencia de su discurso y exhortaciones, pp. 30-1.
- (19) Ibn al-Zayyāt, *al-Taṣawwuf ilà riyāl al-taṣawwuf*, ed. A. al-Tawfiq, Casa Blanca: Maṭba’at al-Naŷāh al-Ŷadīda, 1997, pp. 262 y 402.
- (20) Ibn al-Zayyāt, *al-Taṣawwuf*, p. 400.
- (21) Ibn al-Zayyāt, *al-Taṣawwuf*, p. 428.
- (22) Ibn al-Zayyāt, *al-Taṣawwuf*, pp. 439-40.
- (23) Ibn al-Zayyāt, *al-Taṣawwuf*, p. 365.
- (24) El autor del libro es el erudito Abū Bakr Ahmad b. ‘Umar b. ‘Abd al-Jāliq al-Baṣrī (m. 292/904), autor también del *al-Musnad al-kabīr* [Gran recopilación verificada de la tradición del Profeta]. Sobre su biografía, consultese al-Dāhabī, *Taqdīrat al-huffāz*, ed. A. M. al-Dīmaṣqī, M. F. al-Makki, A. B. al-Suyūtī, Beirut: Dār Iḥyā’ al-Turāt al-‘Arabī, s.f. II, p. 653, n.º 675.
- (25) Mālik b. Anas (m. 179/795) es uno de los siete juristas medinenses, que dio forma definitiva a la cultura jurídica de Medina en su colección de *Muwattī* (*El camino fácil*, tr. A. Pérez e I. Puch, Córdoba: Junta Islámica, 1999). Para su biografía, consultese J. Schacht, «Mālik ibn Anas» *EI*², III, 206; M. Abū Zuhra, *Mālik ibn Anas*, Beirut: Dār al-Fikr al-‘Arabī, 1946.
- (26) Ibn al-‘Arīf, *Miftāh al-sā’āda wa-taḥqīq tarīq al-sā’āda*, ed. ‘I. Dandaš, Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1993, pp. 106-7 (tr. esp. *La llave de la felicidad y la realización del camino del éxtasis*, Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, tr. A. Shafik, 2014, pp. 236-7).
- (27) Con especial interés, los libros de Ibn al-Ŷawzī, véase *Maqāmāt Ibn al-Ŷawzī o al-maqāmāt al-ŷawziyya fi al-ma’ānī al-wa’ziyya*, ed. M. Nagš, El Cairo: Dār Fawzī li-l-Ṭibā'a, 1980; ---, *al-Quṣṣāṣ wa-l-muddakīrīn*, ed. M. L. al-Šabbāg, Beirut: al-Maktab al-Islāmī, 1983; ---, *al-Taḍkīra fi al-wa’z*, Beirut: Dār al-Ma’rifa, 1986; ---, *Kitāb al-hadā’iq fi ‘ilm al-hadīl wa-l-zuhdiyyāt*, ed. M. al-Subkī, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 1988, III, pp. 272-77; ---, *al-Yaqūta fi al-wa’z*, ed. A. al-Kuwaytī, Beirut: Dār al-Bayāriq, 2001; ---, *Marāfiq al-mawāfiq fi al-wa’z wa-yalīhi ru’ūs al-qawārīr*, ed. A. ‘A. Ibrāhīm al-Azharī, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2002; ---, *al-Mudhīs*, ed. M. al-Qabbānī, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2005, pp. 137-543.
- (28) Ibn Sīd al-Batalywāsī, *Šarḥ al-mujtar min luzzūmiyyāt Abī al-‘Alā’*, ed. H. ‘Abd al-Maŷid, El Cairo: al-Hay'a al-Miṣriyya al-‘Āmma li-l-Kitāb, 1991, pp. 150, 154, 162, 170, 488, 502 (son fragmentos poéticos de *Malqà*, que el editor no pudo identificar); Maydān, A., «Mu’āradat *Malqà al-sabil* li-Ibn Abī al-Jiṣāl», *Mayāllat Kulliyat Dār al-‘Ulūm*, 39(2006), 263-317; ---, «Mu’āradat *Malqà al-sabil* li-Ibn Abī al-Jiṣāl», *Mayāllat Ma’hd al-Majtū‘ al-‘Arabiyya*, 53/1 (2009), 7-70; *Mużāharat al-mas’ā al-ŷamīl wa-muħadarat al-mar’ā al-wabīl fi mu’āradat “Malqà al-sabil” li-Ibn al-Abbār al-Quḍātī*, ed. A. Muhammād Maydān, El Cairo: Dār al-Wafā’, 2009. Ibn ‘Amīra al-Majzūmī, *Tārij Mayūrqa*, ed. M. Ibn Mu’ammār, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2007, p. 16 (tr. esp. [Kitāb Tārijūn Mayūrqa: crónica árabe de la conquista de Mallorca](#), tr. N. Roser Nebot y G. Rosselló Bordoy, Palma: Universitat de les Illes Balears, 2009, p. 38).

614/1217), quien frecuentó sus sesiones en Bagdad⁽²⁹⁾. Uno de sus imitadores fue Abū al-Mutarrif ibn Ḫamīra al-Majzūmī (m. 658/1259), como bien reflejan las palabras de al-Marrākūṣī (m. 703/1303): «Tiene escritos de exhortación piadosa al modo de Abū al-Farāy ibn al-Ŷawzī»⁽³⁰⁾.

Para concluir este apartado, es importante recordar que esta actividad de exhortación piadosa no reglamentada, en contraposición a la que se realizaba en las mezquitas en ciertas ocasiones, como la oración del viernes, suscitaba recelo y desconfianza en los ulemas más estrictos. En efecto, los gobernantes temían que esta clase de admoniciones adquiriesen una funcionalidad política que sirviera de respaldo a un nuevo papel social para el predicador en contra del poder establecido⁽³¹⁾.

3. Temática de la obra

Maqṣūrat al-ŷawhara de Abū Madyan es, fundamentalmente, un poema dedicado a la admonición y guía (*al-wa’z wa-l-iršād*), una clase de discurso religioso que habría alcanzado cierto esplendor en el occidente islámico, como queda dicho antes. Se trata de una colección de sabiduría condensada, avisos y exhortaciones en verso, generalmente breves y fáciles de recordar, con el fin de guiar rectamente al auditorio.

La sabiduría que predica Abū Madyan viene de la tradición profética, su principio es el temor de Dios, forma al común de los fieles y procura la felicidad en esta vida y en la otra. Los temas más diversos son abordados sin concierto y con reiteraciones: ordenar el bien y prohibir el mal, desdén hacia el mundo y sus vanidades, ascensis, etc. El maestro de Bugia propone una aplicación moral que sirve de reglas de conducta, se muestra fervoroso del culto e insistente en la búsqueda de la sabiduría. Se siente enormemente orgulloso de los eruditos musulmanes; se detiene sobre todo en los tradicionistas y los maestros sufies y recuerda sus instrucciones y enseñanzas. Pone el acento también en la fe en una retribución de ultratumba, y esta fe estará adherida a la creencia en la resurrección de los muertos, ya que en la visión tradicional del Islam, afín en gran medida a la mentalidad de los beduinos árabes, no concibe una vida del espíritu separado del alma carnal. Por tanto, los fieles, rodeados de toda suerte de placeres, disfrutarán eternamente junto a Dios y Su Profeta, y los impíos, a la inversa, recibirán un castigo ejemplar.

El papel del *wā’iz* ‘predicador’ depende considerablemente del dominio de la técnica oratoria y de su capacidad para cautivar la atención a base de uno de los recursos coránicos, conocido en la retórica árabe como antítesis: *al-targīb wa-l-tarhīb* ‘motivación e intimidación’, o lo que es lo mismo, *al-wa’id wa-l-wā’id* ‘promesa y amenaza’, a saber, despertar el anhelo (a los placeres del paraíso) e infundir miedo (por el castigo del infierno). Lo que viene a ser en lenguaje más desarrollado en la vía sufí, *al-jawf wa-l-rayā?* ‘temor y esperanza’⁽³²⁾. La antítesis dibuja el diseño interior del poema y se adiciona a la comparación. Es un recurso magistralmente empleado en la *Maqṣūra*. Ostenta carácter marcadamente parenético y práctico.

Parece evidente de la lectura del poema que Abū Madyan enfoca su exhortación apoyándose en el Corán y en la tradición del Profeta, corpus alrededor del cual crea y desarrolla la experiencia religiosa. Las admoniciones son un collar de *perlas* en cuyo brillo trasciende tanto la espiritualidad del Šayj como su arquetipo y noción de la vida religiosa, estrechamente vinculada a la ascesis. En efecto, la *Perla* de Abū Madyan nos proporciona nutridos datos acerca de su aprendizaje, formación religiosa y espiritual, cultura literaria, y especialmente, sus lecturas. Para citar solo unos ejemplos, referencias de *al-Muwaṭṭa?* (Camino fácil) del imán Mālik (m. 179/795), *Iḥyā? ulūm al-dīn* [Revitalización de las ciencias de la religión] de al-Gazālī (m. 505/1111), versos inspirados en Abū al-Ṣātāhiya (m. 211/826) e Ibn al-Ṣārif (m. 536/1141), y reminiscencias de otros escritos de Abū Madyan. Todo esto contribuye en la elaboración de la *Maqṣūra*. Este punto de las fuentes, tan importante, quedará exhaustivamente señalado en las notas a pie de página.

Ofrezco aquí una posible división de la obra, habida cuenta de que Abū Madyan no establece ningún orden en la exposición, y en algunos versos aparece más de un tema:

Tema	núm. del verso
------	----------------

-
- (29) Ibn Ÿubayr, Rihlat Ibn Ÿubayr, Beirut: Dār Ṣādir, 1959, pp. 196-200 (Ibn Yubayr, A través del Oriente: el siglo xii ante los ojos, Barcelona: Serbal, tr. esp. F. Maíllo Salgado, 1988, pp. 262-67).
- (30) Ibn Ḥabd al-Malik al-Marrākūṣī, *al-Dayl wa-l-takmila li-kitābī al-mawṣūl wa-l-ṣila*, ed. I. Ḥabbās, M. Bin Ṣarīfa y B. Ḥawwād Maṛrūf, Túnez: Dār al-Garb al-Islāmī, 2012, n.º 231, 334-63, p. 352.
- (31) Véase por ejemplo, la política aplicada primero por los almorrávides, seguida por la actividad de investigación y pesquisa (*al-tanqīb*), empleada por los gobernantes almohades, Ibn al-Ṣārif, *La llave de la felicidad*, pp. 88-90; al-Marrākūṣī, *al-Dayl wa-l-takmila*, viii, p. 205.
- (32) Shafik, A. «La formación de los términos sufies en las *Revelaciones de la Meca* de Ibn Ḥarbī» en *Interculturalidad, lengua y traducción. Estudios aplicados al español y al árabe*, coord. S. M. Saad, Madrid: Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 2009, 227-258, pp. 244-45.

1. Cumplir escrupulosamente las normas y ritos impuestos por la ley revelada.	41-44
2. Abstenerse de lo prohibido (<i>harām</i>) y practicar lo que es lícito (<i>halāl</i>), especialmente en las normas de conducta	7, 18, 19, 39-40, 45-50, 52-55, 61-63, 105-120
3. Negarse al mundo y sus vanidades y prepararse para la muerte y el día del Juicio	3, 4, 9, 10, 13, 51, 66-73, 77-94
4. Consagrarse a la práctica de la piedad y la disciplina ascética	11, 12, 60, 69
5. Acompañar a los sabios y los piadosos y alejarse de los ignorantes, junto al interés por el estudio	2, 5, 6, 8, 15, 38, 74-76
6. Seguir la huella del Profeta (Muhammad), sufies (p. ej. Abū Yazīd al-Bistāmī, Ÿunayd, tradicionistas (p. ej. Sufyān Tawrī, Tāwūs al-Yamānī), imanes de las escuelas de jurisprudencia (p. ej. Mālik, Šāfi’ī), etc., entre otros personajes ilustres.	16, 17, 20-33, 64-65
7. Predicar <i>al-ŷihād</i> ‘esfuerzo’ de forma exclusiva contra uno mismo	37, 59, 74, 108-111
8. Arrepentimiento y conversión	14, 95-100
9. Retribución (paraíso o infierno)	34-46, 55-58

4. Conclusiones

El recorrido que hemos diseñado para el presente trabajo, pasando por la vida del Abū Madyan, el movimiento de los predicadores (*al-wu’āz*) en el occidente islámico, y por la temática de *Maqṣūrat al-ŷawhara* ‘la perla’, demuestra que el tema de la exhortación piadosa (*al-wa’ż*) está directamente afín al programa de predica del Šayj. La obra hunde sus raíces tanto en el Corán como la tradición del Profeta. Se hace eco de la expresión coránica con su terminología e imágenes, a los que Abū Madyan alude con profusión. La *Maqṣūra* cobra una importancia significativa por dos razones: 1) la capacidad creadora del Šayj de Bugía al emplear el recurso de la intertextualidad en el género poético, especialmente de índole antónima, remitiendo continuamente a aleyas concretas con esmero cuidado; 2) una vez más se puede comprobar la relevancia de Abū Madyan. Sabe reflejar a la perfección el mensaje, utilizando aquí un lenguaje accesible a un público más amplio, y no solamente a los sufies, lo que confirma el gran número de sus adeptos. Pero al mismo tiempo, plantea el problema de la posibilidad de un discurso reformador, lo que sin duda suscitó la sospecha del régimen almohade.

5. Traducción de la obra

A continuación daremos paso al traspase del poema. Para la traducción del texto se hace uso de mi edición crítica, publicada en la revista *Alhadra*, edición que cuenta con el manuscrito de Trípoli occidental, n.º 48, conservado en Maktabat al-Awqāf, junto a la reciente edición del *Dīwān*⁽³³⁾.

[1/a] Abū Madyan Šu‘ayb al-Gawt dijo:

1. *Maqṣūra* que llamé la *Perla*,
pulimento para mentes oxidadas⁽³⁴⁾.
2. No tomes por compañero
salvo a quien te guíe al buen camino.
3. No te fíes de la vida,
es un veneno mortal que no tiene cura⁽³⁵⁾.

(33) La *Maqṣūra* aparece en el *Dīwān*, pp. 86-91. La traducción se limita a aludir a los versos que faltan en la edición. Respecto a las variantes, consultese la versión árabe de la revista *Alhadra*, sección árabe. Para cotejar la *Maqṣūra* con otros escritos de Abū Madyan, véase la edición citada de Cornell, particularmente en referencia a *Bidāyat al-murid* ‘Principios del iniciado’, pp. 54-115. Respecto a las máximas del Šayj, conocidas como *Uns al-wahīd* ‘Intimidad del solitario’, se remite a la edición de J. Zuhārī, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2004, pp. 60-88. Para el Corán, *Qur’ān (Al-) Tafsīr wa-bayān ma’ā asbāb al-nuzūl li-l-Suyūtī ma’ā fahāris kāmila li-l-mawādīt wa-l-alfāz*, ed. M. H. al-Hamsī, Beirut: Dār al-Rāshīd, 2002 (tr. española J. Cortés, Madrid: Editorial Nacional, 1984); los hadices, *Mawsū’at al-hadīt al-śarīf: al-kutub al-sittā*, ed. Āl al-Šayj, El Cairo: Dār al-Salām, 2000.

(34) *Maqṣūra* es tipo de poesía que termina con rima *alif maqṣūra*.

(35) Procede de una de las fuentes fundamentales en la formación del pensamiento de Abū Madyan, al-Gazālī, *Iḥyā’ ʻulūm al-dīn*, Beirut: Dār Ibn Ḥazm, 2005, «Bāb qdamm al-dunyā wa-ṣifatihā», pp. 1102-1135.

4. Quien con ansia la desea,
no se espera su mejora y salvación.
5. Quien no practica la ciencia y el saber
a los insectos de la tierra se parece.
6. Quien no pide consejo a los sabios y piadosos,
de arrepentimiento arde su interior⁽³⁶⁾.
7. Quien no aparta la vista de lo prohibido,
en su corazón no hallará más que oscuridad⁽³⁷⁾.
8. No tenemos morada sino las letras,
ni saber que el permitido⁽³⁸⁾.
9. Guarda las provisiones para una tumba solitaria,
donde el hombre pierde lo conseguido.
10. Haz buenas obras para el día del Fallo,
serás recompensado en la muerte y el encuentro con Dios⁽³⁹⁾.
11. Hermano, aférrate al arrepentimiento, paciencia,
silencio, ayuno y vigilia⁽⁴⁰⁾.
12. Aférrate al retiro y la reflexión
para no decir lo que sufrimiento origina⁽⁴¹⁾.
13. La muerte de repente viene,
bien por la mañana o al final de la noche⁽⁴²⁾.
14. Arrepiéntete del pasado y toma la iniciativa
para lo que te queda de una vida en curso.
15. Despiértate, tú que duermes, distraído,
busca el conocimiento y medita⁽⁴³⁾.

-
- (36) Influido por Ibn al-‘Arīf: «Quien no pide consejo a un sabio //certeza en lo ardua nunca tendrá», véase al-Maqqarī, *Nafḥ al-qtib fī guṣn al-Andalus al-raṭīb*, ed. I. ‘Abbās, Beirut: Dār Ṣādir, 1968, IV, p. 319, V, p. 598 (tr. esp. J. Lirola Delgado en *Cantos árabes en la Alcazaba de Almería*, Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2013, pp. 18-19, otra tr. A. Shafik en *La llave de la felicidad*, p. 103).
- (37) Alusión coránica: «Di a los creyentes que bajen la vista con recato...» [24: 30]. En *Bidāyat al-murīd* de Abū Madyan se encuentra alusión al primer hemistiquio, p. 57.
- (38) Sobre las moradas de las letras, véase Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt al-makkiyya*, I, pp. 87, 168; II, pp. 122-3, 135, 606; III, pp. 164, 169, 261; ---, «Kitāb al-mīm wa-l-wāw wa-l-nūn» en *Rasā’il Ibn ‘Arabī*, El Cairo: al-Maktaba al-Tawfiqiyya, 1997, pp. 89-99; ---, «Kitāb al-ḥurūf al-talāṭāt», en *Rasā’il Ibn ‘Arabī* (I), ed. S. ‘Abd al-Fattāh, Beirut: Mu’assasat al-Intišār al-‘Arabī, 2001, pp. 129-44; ---, *Tawayyūhāt al-hurūf*, ed. ‘A. Ibn Muḥammad y Ś. al-Šādīlī, El Cairo: Maktabat al-Qāhirah, 2004; ---, «Risālat ḥurūf al-kalimāt wa-ṣarf al-ṣalawāt», en *Majtūṭa nādira*, ed. S. ‘Abd al-Fattāh, 2004, pp. 29-45; ---, «Kitāb al-yā? wa-huwa kitāb al-huwa», pp. 195-207 y «Kitāb al-alif wa-huwa al-uhādiya», pp. 209-23, ambos en *Rasā’il Ibn ‘Arabī*, ed. S. ‘Abd al-Fattāh, Beirut: Mu’assasat al-Intišār al-‘Arabī, 2005. La ciencia de las letras en la poesía de Ibn ‘Arabī, véase su *Dīwān*, ed. A. H. Basbāy, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2002, pp. 41, 167-77, 205-18, 297-99, 404: sobre las letras denominadas *al-muqatta’āt* ‘letras inconexas’, pp. 130-31; ---, *Rūh al-quds fī muhāsabat al-naṣṣ wa-ma’ahu al-mabādī? wa-l-gayāt*, ed. M. Bīyū, Damasco: Dār al-Bayrūtī, 2005, pp. 143-52.
- (39) El día del Fallo es el día del Juicio, alusión coránica: «El día del Fallo está ya señalado» [78: 17].
- (40) Alusión a una de las máximas de Abū Madyan, en *Uns al-murīd*. Sobre el arrepentimiento: «Buscar la iniciación espiritual antes de corregir el arrepentimiento es distracción», y sobre la paciencia: «Haz de la paciencia tu provisión», pp. 73, 84. Con respecto a las otras prácticas ascéticas, véase la edición de Cornell, *Bidāyat al-murīd*, pp. 55-115.
- (41) Abū Madyan en *Bidāyat al-murīd*: «Adhesión al retiro [...] y a la constancia del recuerdo y meditación» y en otro pasaje: «Si mira, medita, y si se queda callado, reflexiona», pp. 57, 71.
- (42) Alusión coránica: «...Nos apoderamos de ellos de repente y fueron presa de la desesperación» [6: 44].
- (43) Sobre la distracción en *Bidāyat al-murīd*, véase: «Quien se apega a la vida mundana, su corazón muere por distraerse con demasiado de Dios altísimo, y su vida transcurre en desocupación, delirio y perplejidad», p. 123. Sobre el valor del saber, dice,

16. Sigue el camino del elevado por encima de la humanidad,
Muhammad, el mejor Profeta enviado.

17. Joven, cuidado con descarrilar de su vía,
no hay peor que las innovaciones⁽⁴⁴⁾.

18. Guárdate de la tacañería, envidia,
avidez, ilusión vana, soberbia⁽⁴⁵⁾.

19. Ascesis y humildad son las mejores cualidades,
aférrate a los buenos modales y la generosidad⁽⁴⁶⁾.
[1/b]

20. Toma como modelo a Ma'rūf al-Karjī, Sirrī,
Ibn Adham, puro y piadoso⁽⁴⁷⁾,

21. Uways, Abū Yazīd,
al-Ŷunayd, ¡qué hombres tan leales!⁽⁴⁸⁾.

22. Masrūq, luego Ṣāhib al-Nūn,
Šiblī, Mālik, son puros⁽⁴⁹⁾.

23. Tābit al-Banānī, Ibn Wāsi',
Habīb al-ŷAŷamī, tras ellos⁽⁵⁰⁾.

24. Sālih al-Marrī, Fath al-Mawṣilī,
Sufyān, Ṭāwūs al-Yamāniyā⁽⁵¹⁾.

por ejemplo: «El saber más beneficioso es la ciencia de las disposiciones de servidumbre, y el saber más sublime es la ciencia de la unicidad», p. 73.

- (44) El primer hemistiquio es una alusión coránica: «¡Señor! ¡No hagas que nuestros corazones se devíen, después de habernos Tú dirigido!...» [3: 8]. El segundo se refiere a un hadiz: «El mejor discurso es el Libro de Dios, y la mejor guía la orientación de Muhammad, el peor asunto las innovaciones, y toda innovación es extravío», *Muslim, Kitāb al-ŷumu'a*, n.º 867. Véase también *Ibn Waddāh, Kitāb al-bida'*, ed. A. A. Salīm, El Cairo: Maktabat Ibn Taymiyya, 2008, p. 43.
- (45) En las máximas de Abū Madyan: «Lo peor de un sufí es ser tacaño», *Bidāyat al-murīd*, p. 83. Y en *Uns al-wahīd*: «No sirve la obra hecha con soberbia, ni perjudica ociosidad si hay modestia», p. 74.
- (46) Abū Madyan dice sobre la ascesis: «La ascesis es una obligación, virtud y proximidad», y añade: «Los buenos modales residen en tratar a cada persona con afabilidad y no con adustez», *Uns al-Wahīd*, pp. 78, 81.
- (47) Sobre los sufies citados, véase al-Ŷāmī, *Nafahāt al-uns min ḥadarāt al-quds*, ed. M. Adīb al-Ŷādir, Beirut: Dār al-Kutub al-Ilmiyya, 2003, incluye una larga bibliografía en notas a pie de página. Ma'rūf ibn Fayrūz al-Karjī (m. 200/815), un sufí bagdadí, célebre antepasado de la mayoría de las escuelas sufies, I, p. 56; Abū al-Hasan Sirrī al-Dīn al-Saqī (m. 253/867), uno de los primeros maestros que habló en Bagdad acerca de la unicidad y la realidad de los estados, tío y maestro de al-Ŷunayd, I, p. 79; Ibrāhīm ibn Adham al-Tamīmī (m. 161/777), uno de los afamados ascetas del Islam, I, p. 60.
- (48) Uways ibn ŭAmīr al-Qurānī (m. 37/657), asceta de Yemen. Coetáneo del Profeta, con quien, no obstante, no se llegó a encontrar, al-Ŷāmī, *Nafahāt*, I, 29; Abū Yazīd Tayfūr al-Bistāmī (m. 261/874 o 264/877), uno de los místicos más citados en los manuales sufies, conocido como *Sultān al-ŷarīfīn* ‘sultán de los gnósticos’, I, p. 85; Abū al-Qāsim al-Ŷunayd (m. 297/910), uno de los más destacados maestros del sufismo, cuya doctrina gozaba de gran aceptación en todas las escuelas, I, p. 121.
- (49) Abū al-ŷAbbās ibn Masrūq al-Tūsī (m. 298/910), uno de los teóricos del sufismo, autor del libro *Lum* ‘Destellos’, al-Ŷāmī, *Nafahāt*, I, p. 136; Abū al-Fayd Ṭawbān ibn Ibrāhīm, Dū al-Nūn al-Miṣrī (m. 245/859), una de las grandes figuras entre los sufies más antiguos, tradicionista y alfaquí, I, p. 46. Abū Bakr al-Šiblī (m. 334/946), alto funcionario, luego sufí de la escuela de Ÿunayd, I, p. 266. Quizá se refiere al imán Mālik, citado en verso (26).
- (50) Tābit ibn Aslam al-Banānī (m. 123/740 aprox.), uno de los tradicionistas fiables, bien conocido por el saber y las obras piadosas, véase al-Dahabī, *Sayr aŷām al-Nubalā'*, ed. Š. al-Arnā'ūt, Beirut: Mu'assast al-Risāla, 1996, V, p. 220; Muḥammad ibn Wāsi' ibn Ÿābir al-Ajnas (m. 123/741 o 127/744), un célebre tradicionista, transmitió el hadiz por vía de Anas ibn Mālik y ŻAbd Allāh ibn al-Sāmit, al-Dahabī, *Sayr*, VI, p. 119; Habīb al-ŷAŷamī (m. 156/772), célebre asceta de Basora, transmitió el hadiz por vía de al-Hasan al-Baṣrī y otros, conocido por la plegaria respondida, véase *Sayr*, VI, p. 143.
- (51) Sālih al-Marrī, devoto asceta, predicador de Basora, al-Dahabī, *Sayr*, VIII, p. 46. Puede ser Fath ibn Saŷd al-Mawṣilī (m. 220/835), célebre por su escrupulosidad y buen comportamiento, fue compañero de los discípulos de Bišr al-Hāfi, véase *Sayr*, VII, p. 350; o Abū al-Fath ibn Barīda al-Azdī al-Mawṣilī (m. 374/985), ducho tradicionista, autor del libro *al-Du'afā'* ‘Débiles’, véase *Sayr*, XVI, p.347; Sufyān ibn Masrūq al-Tawrī (m. 126/743), una de las autoridades del Islam, autor del libro *al-Ŷāmī* ‘Compendio’; Abū ŻAbd al-Rahmān Ṭāwūs ibn Kaysān al-Yamānī (m. 106/724), alfaquí, tradicionista y un *tābi'i* ‘musulmán de la segunda o tercera generación que conoció a un compañero del Profeta’, *Sayr*, V, p. 38.

25. También Šaqīq, al-Munkadīrī,
Mansūr y Ḥārit son célebres⁽⁵²⁾.
26. Mālik y Šāfi‘ī son distinguidos,
al-Hanafī, después Ibn Hanbal⁽⁵³⁾.
27. Son los que captaron la luz
de aquel que más allá de toda luz brilló⁽⁵⁴⁾.
28. El más noble que llevó una hembra
y el mejor ejemplo para quien procura el bien⁽⁵⁵⁾.
29. Más generoso que la lluvia torrencial en la carestía,
más valiente que un león al enfrentarse al enemigo⁽⁵⁶⁾.
30. Ruégale, cuando declaradas son las guerras
y hacen sus estragos.
31. Quien sigue sus huellas, estará seguro,
y perecido quien le desobedece.
32. Quien desobedece pide su intercesión,
quizá sea perdonado de sus culpas.
33. En la adversidad reconoce sus faltas,
implorando salvación gracias a su altura.
34. Después de eso, se cumplen sus deseos,
placeres del fondo del supremo paraíso⁽⁵⁷⁾:
35. Atuendo, comida, bebida,
y también con bellas huríes se casa⁽⁵⁸⁾.

(52) Abū Bakr al-Qurašī al-Tamīmī al-Munkadīrī (m. 314/926), imán y diestro tradicionista, al-Ḏahabī, *Sayr*, XIV, p. 532; Abū ‘Alī Šaqīq ibn Ibrāhīm al-Baljī (m. 194/809), discípulo de Ibrāhīm ibn Adham y uno de los grandes sufies de Jorasán, véase al-Ŷāmī, *Nafahāt*, I, p. 73; Abū ‘Abd Allāh Ḥusayn ibn Mansūr al-Hallāy (m. 309/922), ilustre maestro y mártir por su pensamiento sufí, véase al-Ŷāmī, *Nafahāt*, I, p. 232 y al-Ḏahabī, *Sayr*, XIV, p. 313. Al-Ḥārit ibn Asad al-Muḥāsibī (m. 243/857), influyente escritor místico, instructor de numerosos maestros sufies de Bagdad, autor de *Kitāb al-ri‘āya li-huqūq Allāh* ‘Libro del cumplimiento de los derechos de Dios’, al-Ŷāmī, *Nafahāt*, I, p. 75.

(53) Sobre la vida y doctrina de los cuatro imanes, autoridades máximas de escuelas o corrientes de interpretación de la jurisprudencia islámica o *fiqh*: Abū Ḥanifa al-Nu‘mān (m. 150/767), Mālik ibn Anas (m. 179/795), Muhammad ibn Idrīs al-Šāfi‘ī (m. 204/820) y Aḥmad ibn Ḥanbal (m. 241/855), véase Sulyamān al-Aṣqar, ‘U., *Madjal ilà dirāsat al-madāris wa-l-maqdāhib al-fikriyya*, Jordania: Dār al-Nafā‘is, 1998, 93-170.

(54) Alusión al versículo: «... “¡Esperad a que tomemos de vuestra luz”...» [57: 13].

(55) El primer hemistiquio alude al dicho: «La criatura más noble a ojos de Dios es Abū al-Qāsim, que Dios le bendiga y salve», al-Ḥākim al-Nisābī, *al-Mustadrīk ʿalā al-saḥīḥayn*, ed. ‘A. Q. ‘Atā, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, IV, p. 612; Ṣarḥ al-‘aqīda al-tahāwiyya, ed. ‘A. M. al-Turkī y Ș. al-Arnā’ūt, Riad: Mu’assast al-Risāla, 1990, II, p. 417.

(56) Compárese con el siguiente hemistiquio: «Generosos, tú eres más generoso // que un torrente que fluye entre montañas», Ibn ‘Asākir, *Tārīj madīnat Dimašq*, ed. M. al-‘Amūrī, Beirut: Dār al-Fikr, 1995, XVI, p. 270 e Ibn Ḥaŷr al-‘Asqalānī, *al-İṣāba fi tamyīz al-saḥāba*, ed. ‘A. M. al-Turkī, El Cairo: Mu’assast al-Risāla, 2003, XIV, 271; Ibn al-Ŷawzī, *al-Muntaẓim fī tārīj al-mulūk wa-l-umam*, ed. M. ‘Abd al-Qādir ‘Atā, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 1992, IV, p. 315; al-Saḥārī, *al-Ansāb*, ed. M. I. al-Naṣṣ, Mascat: Wizārat al-Turāt al-Qawmī wa-l-Taqāfa, 2006, I, p. 430; Maglatāy ibn Qalīy, *Ikmāl tahdīb al-kamāl fi asmā’ al-riyāl*, ed. ‘A. A. ‘Abd al-Rahmān y U. Ibn Ibrāhīm, El Cairo: al-Fāruq al-Ḥadīṭa li-l-Tibā'a wa-l-Naṣr, 2001, IV, p. 156; Ibn al-‘Adīm, *Bugayt al-talab fī tārīj ḥalab*, ed. S. Zakkār, Beirut: Dār al-Fikr, 2005, VII, p. 3163; Ibn Kaṭīr, *al-Bidāya wa-l-nihāya*, ed. ‘A. M. al-Turkī, El Cairo: Dār Ḥāyar, 1998, X, p. 137; al-Maqrīzī, *Imtā’ al-asmā’ bimā li-l-nabī min al-ahwāl wa-l-amwāl wa-l-hafada wa-l-matā’*, ed. M. al-Namīsī, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, VI, p. 272. El segundo hemistiquio hace alusión al proverbio: «Más valiente que el león de ‘Afrīn o ‘Arīn», al-Zamajšārī, *Asās al-balāga*, ed. M. ‘Uyūn al-Sūd, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 1998, I, p. 665 y II, p. 188 y las fuentes citadas.

(57) Alusión coránica: «... Tendréis allí todo cuanto vuestras almas deseen, todo cuanto pidáis» [41: 31]. Véase también el capítulo *‘Ṣifat al-ŷanna wa-aṣnāf na’imahā* al-Gazālī, *Iḥyā’*, pp. 1923-34.

(58) Son numerosos los versículos referentes a los placeres materiales, el primer hemistiquio: «Imagen del Jardín prometido a quienes temen a Dios: habrá en él arroyos de agua incorruptible, arroyos de leche de gusto inalterable, arroyos de vino, delicia de los bebedores, arroyos de depurada miel. Tendrán en él toda clase de frutas...» [47: 15] y «vestirán de verde satén y de

36. Obtiene un gran éxito al vivir junto al Profeta, el elegido.

37. Quien preserva el alma de sus pasiones, logra la satisfacción de Dios el día de la Retribución⁽⁵⁹⁾.

38. Quien adquiere el saber para ponerlo en práctica, consigue el objetivo y de la hoguera se libra⁽⁶⁰⁾.

[2/a]

39. Quien a sus padres obedece, alcanza la buena complacencia en el paraíso⁽⁶¹⁾.

40. Quien a sus padres desobedece y no se arrepiente, duro de corazón es⁽⁶²⁾.

41. Quien hace la oración a tiempo, rostros radiantes lucen e invitan al contento⁽⁶³⁾.

42. Quien hace la oración a destiempo, rostros hoscos apagados y arruinados⁽⁶⁴⁾.

brocado y llevarán brazaletes de plata...» [76: 21]. El segundo hemistiquio: «Habrá hurdes de grandes ojos, semejantes a perlas ocultas» [56: 22-3]

(59) Alusión coránica: «¡Bienaventurado quien la purifique!» [91: 9] y «mientras que quien haya temido comparecer ante su Señor y preservado su alma de la pasión, tendrá el Jardín por morada» [79: 40-41].

(60) El primer hemistiquio hace alusión a una serie de dichos recogidos por al-Jaṭīb al-Bagdādī (m. 463/1071) que exhortan a poner en práctica lo aprendido: «Aprended todo lo que os apetecea aprender, Dios solo os beneficiará cuando llevéis a la práctica lo aprendido», véase *Iqtidā’ al-‘ilm al-‘amal*, ed. al-Albānī, Beirut: al-Maktab al-Islāmī, 1984, p. 21. Hadiz citado anteriormente por Ibn al-Mubārak (m. 181/797), *al-Zuhd wa-l-raqā’iq*, ed. A. Farīd, Riad: Dār al-Miṣrāy, 1995, I, p. 43. Es frecuente en la hagiografía magrebí vincular la teoría y la práctica (*al-‘ilm wa-l-‘amal*), véase al-Tamīmī al hablar de la biografía de Abū Ishāq ibn Yagmur (m. 578/1183): «El alfaquí Abū Ishāq fue uno de los que saben y obran. Espero que su obra haya coincidido con su saber. Se narra que ‘Alī ibn Abī Tālib dijo: “Portadores del saber, obrad en función de él, ya que el verdadero sabio es aquel que pone en práctica lo aprendido y su obra coincide con su saber...”», *al-Muṣṭafād*, II, p. 102. Para al-Ṣadaṣī: «Dios ama al emir, sabio y practicante, especialmente si lleva a la práctica lo que sabe», *al-Sīr al-maṣūn*, pp. 50, 52; Ibn al-Zayyāt, *al-Taṣawwuf*, pp. 183, 185, 222, 267, 297, 314, en la biografía de Abū ‘Abd Allāh Ismā’īl al-Harawī (m. 581/1185), encontramos: «Copió el libro *Iḥyā’ ‘Revivificación’* de al-Gazālī, y llevó a la práctica su teoría, con respecto al recuerdo, plegarias e invocaciones», p. 270. El sufi almeriense, Ibn al-‘Arīf, insta: «En cuanto a la obligación del conocimiento, no solo consiste en conocer la teoría, sino en llevarla a la práctica», *Miftāḥ al-sa’āda*, p. 84 (tr. esp. 206). En la biografía de Abū Madyan, al-Tādīlī recuerda: «Mientras estuve en Fez solía coger un versículo del Corán y un dicho del Profeta e ir a un lugar abandonado cerca a la costa. Si podía poner en práctica lo que había aprendido del versículo y el hadiz, volvía a Fez para estudiar otro versículo y otro dicho, y asimismo los ponía en práctica», *al-Taṣawwuf*, p. 322. Por eso, Abū Madyan en *Bidāyat al-murīd* afirma la relación entre *‘ilm* y *‘amal*: «Lo primero que debe hacer el iniciado es acompañar a un maestro, sabio y practicante», p. 55; y en sus máximas, trae a colación: «Quien busca el conocimiento para enseñárselo a los demás, Dios le otorga una comprensión con la cual conoce a sus iguales. Quien lo busca para conocer al Verdadero, Este le concede una comprensión con la cual Lo conoce», *Uṣṣ al-wahīd*, p. 81. Ibn ‘Arabī dice en verso: «¡Qué bello es el saber para quien lo pone en práctica...!», *Dīwān*, ed. A. H. Basbaŷ, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2002, p. 349.

El segundo hemistiquio es una alusión coránica: «¡No! será una hoguera, que arrancará el cuero cabelludo» [70: 15-16].

(61) Muchos son los versículos referentes a la obligación del buen comportamiento con los padres: «Hemos ordenado al hombre que se porte bien con sus padres» [46: 15]

(62) Verso ausente en el *Dīwān*. Alusión coránica: «...Si uno de ellos o ambos envejecen en tu casa, no les digas: «¡Uf!» y trates con antipatía...» [17: 23]. Alusión también al hadiz: «Preguntaron al Mensajero de Dios por las faltas horribles (*al-kabā’ir*). Contestó: “Asociar a otro con Dios, desobediencia a los padres, matar al prójimo, dar falso testimonio”, al-Bujārī, *Kitāb al-adab*, bāb ‘uqūq al-wālidayn min al-kabā’ir, ns.º 5975, 5976, 5977; Muslim, *al-Imān*, bāb bayān al-kabā’ir wa-akābirhā, ns.º 143, 144.

(63) El primer hemistiquio es una alusión al hadiz: «Pregunté al Mensajero de Dios: “¿Qué obra es más amada por Dios?”. Me contestó: “Rezar a tiempo...”, Muslim, *Kitāb al-Imān*, bāb bayān kawn al-īmān bi-l-llāh ta’ālā qidl al-a’māl, n.º 85. El segundo hemistiquio también alusión coránica: «el día que unos rostros estén radiantes...En cuanto a aquellos cuyos rostros estén radiantes, gozarán eternamente de la misericordia de Dios» [3: 106-7].

(64) El primer hemistiquio es alusión coránica: «¡Ay de los que oran distraídamente...» [107: 4-5]. En el hadiz: «... No hay distracción en dormir, sino en retrasar la oración hasta la hora de la oración siguiente...», Muslim, *Kitāb al-masāyid wa-mawādi’ al-ṣalā*, bāb qadā’ al-ṣalā al-fā’ita, n.º 681. Otra alusión coránica en el segundo hemistiquio: «... y otros hoscos. A aquéllos cuyos rostros estén hoscos: «¿Habéis dejado de creer luego de haber creído? Pues ¡gustad el castigo por no haber creído!» [3: 106].

43. Quien ayuna en el calor y reza de noche,
satisface en el paraíso sus deseos⁽⁶⁵⁾.
44. Quien no da el azaque por lo ganado,
su rostro y su espalda serán quemados⁽⁶⁶⁾.
45. Quien presta juramento siendo relapso,
el fuego abrasará su rostro y le arrancará el cuero cabelludo⁽⁶⁷⁾.
46. Quien no le importa de dónde procede su sustento,
tendrá su lugar en el infierno de *Saqar*, ¡malnacido!⁽⁶⁸⁾
47. Quien no observa celosamente las leyes,
será reprochado y regañado en el más allá⁽⁶⁹⁾.
48. Quien se despreocupa del arrepentimiento,
maldito está hasta el día de su muerte⁽⁷⁰⁾.
49. Quien no deja de practicar la usura,
se agranda como una casa conforme expone la tradición⁽⁷¹⁾.
50. Quien no procede con intención libre
de vanidad, no logra sino fatiga⁽⁷²⁾.
51. La causa es tu amor por una vida
que ante Dios vale menos que una ala de mosquito⁽⁷³⁾.

-
- (65) Alusión a la práctica del Profeta y algunos de sus compañeros: «Salimos con el Mensajero de Dios en el mes de ramadán, hacia mucho calor. Nadie en ayuno, salvo el Mensajero de Dios y ‘Abd Allāh ibn Rawāḥa», Muslim, *Kitāb al-siyām, bāb ḥywāz al-ṣawm wa-l-fitr...*, n.º 1122. Respecto a hacer el rezo por la noche (*qiyām al-layl*), dice el Corán: «¡Tú, el arrebatado! ¡Vela casi toda la noche» [73: 1-2]. En el hadiz: «...La mejor oración tras la obligatoria es el rezo de noche», Muslim, *Kitāb al-siyām, bāb faḍl ṣawm al-Muḥarram*, n.º 1163. En *Bidāyat al-murīd* de Abū Madyan: «Combate contra si mismo mediante el ayuno, ayuno continuado, rezo nocturno», p. 83.
- (66) El primer hemistiquio alude a una de las referencias fundamentales de Abū Madyan, *Yāmi*^r de al-Tirmidī, véase el hadiz: «...Juro por Dios que si muere un hombre sin haber pagado la limosna impuesta a sus camellos y vacas, estos vendrán el día del Juicio más grandes y corpulentos pisándolo con sus patas...», *Abwāb al-zakā*, n.º 617. Hay alusión coránica en el segundo: «el día que esos metales se pongan candentes en el fuego de la gehena y sus frentes, costados y espaldas sean marcados con ellos: «Esto es lo que atesorabais para vosotros. ¡Gustad, pues, lo que atesorabais!» [9: 35]. Véase la interpretación del versículo, Ibn al-‘Arīf, *Miftāḥ al-sa’āda*, pp. 99-101 (tr. esp. 226-9).
- (67) El primer hemistiquio hace alusión al hadiz: «Quien jure cuando se le pide hacerlo para privar a un musulmán de sus derechos ilegalmente, se enfrentará con la ira de Dios», al-Bujārī, *Kitāb al-tafsīr, bāb “Innā al-laṭīn yaṣtarūn bī ḡād Allāh...”* [Āla ‘Umrān: 77], ns.º 4549, 4550. El segundo hemistiquio alusión coránica: «que arrancará el cuero cabelludo» [70: 16].
- (68) El primer hemistiquio hace alusión al hadiz: «Llega un día en que a la gente no le importa lo que consigue, lícito o ilícito», al-Bujārī, *Kitāb al-buyūr, bāb man lam yubāl min ḥayt kasab al-māl*, n.º 2059. Y el segundo se refiere al *saqar*, uno de los nombres del infierno, véase el versículo: «El día que sean arrastrados boca abajo al Fuego: «¡Gustad el contacto del *saqar!*» [54: 48].
- (69) Este verso y el siguiente ausentes en el ms. de Trípoli. Alusión coránica: «... Ésas son las leyes de Dios. Y quien viola las leyes de Dios es injusto consigo mismo...» [65: 1]. Compárese los horrores del infierno y su descripción, al-Gazālī, *Iḥyā*[?], pp. 1917-23.
- (70) Alusión coránica: «... Los que no se arrepienten, éstos son los impíos» [49: 11]. Véase *Bāb al-tawba* (capítulo del arrepentimiento) de Abū Madyan, *Bidāyat al-murīd*, pp. 105-115.
- (71) Alusión coránica: «Quienes usurean no se levantarán sino como se levanta aquél a quien el demonio ha derribado con sólo tocarle, y eso por decir que el comercio es como la usura, siendo así que Dios ha autorizado el comercio y prohibido la usura...» [2:275]. El segundo hemistiquio es una alusión al hadiz: «...No digas: “Pobre de Satanás”, porque así se agranda como una casa...», al-Nisā’ī, *‘Amal al-yawm wa-l-layla*, ed. F. Ḥamādā, Beirut: Mu’assast al-Risāla, 1985, p. 373, n.º 555; al-Ṭahāwī, *Šarḥ mašākil al-āfār*, ed. Š. al-Arnā’ūt, Beirut: Mu’assast al-Risāla, 1994, I, p. 343, n.º 368.
- (72) Verso ausente en el *Dīwān*. Alusión coránica: «... solo para ser vistos por los hombres, apenas piensan en Dios» [4:142]. En el hadiz: «...Lo que más temo por vosotros es la asociación menor. Se le preguntó: “¿Qué significa eso, Mensajero de Dios?”. Respondió: “vanidad”...». *Musnād Ahmad ibn Hanbal*, ed. Š. al-Arnā’ūt y ‘A. Mursid, Beirut: Mu’assast al-Risāla, 2001, XXIX, p. 39, n.º 23630. En *Bidāyat al-murīd*, Abū Madyan insta: «Abandonad la vanidad», p. 63.
- (73) Compárese el primer hemistiquio de Abū al-‘Atāhiya: «...// tu amor por la vida es la humillación y la nada», *Aṣ-ṣāruh wa-ajbāruh*, p. 348, n.º 357. El segundo hemistiquio es alusión coránica: «Dios no se avergüenza de proponer la parábola que sea, aunque se trate de un mosquito...» [2: 26]. En el hadiz: «Si fuera igual la vida mundana al ala de un mosquito ante Dios, Este nunca daría a un incrédulo un vaso de agua», al-Tirmidī, *al-Zuhd*, *bāb mā yā’fī hawān al-dunyā*, n.º 2340.

52. Quien no es casto y fornica,
se convierte mañana en imponente montaña⁽⁷⁴⁾,
53. corre y lame su pus
en presencia de todos por lo cometido⁽⁷⁵⁾.
54. Quien no es sincero en sus palabras,
será un hipócrita de oficio⁽⁷⁶⁾.
55. Quien mata a una persona sin motivo,
su morada será el infierno donde recibirá un castigo perpetuo⁽⁷⁷⁾.
56. Le picarán serpientes y escorpiones,
setenta años, con un veneno mortal⁽⁷⁸⁾.
57. Serpiente tan larga como caminar seis meses,
y escorpión como mes entero⁽⁷⁹⁾.
58. Una culebra es como camello en magnitud,
escorpiones como mulos negros⁽⁸⁰⁾.
- [2/b]

- (74) Alusión coránica: «¡Evitad la fornicación: es una deshonestidad! ¡Mal camino...!» [17: 32] y «Di a los creyentes que bajen la vista con recato y que sean castos...» [24: 30] y en el hadiz: «Cumplid seis asuntos y os garantizo el paraíso: sed sinceros al hablar, respetad las promesas, devolved los depósitos confiados, sed castos, guardad la vista, y deponed las armas», Ibn Ḥanbal, *Musnad*, XXXVII, p. 417, n.º 22757. En *Bidāyat al-murīd*, Abū Madyan recomienda ser castos, pp. 57, 63. Respecto a: «imponente montaña», es terminología coránica, véase *Corán* [26: 63]. Abū al-‘Alā’ al-Ma‘arrī emplea la misma imagen en *Mulqā al-sabīl*, rima «ṣīn».
- (75) Alusión a un hadiz narrado por Ibn Abī al-Dunyā: «.... “Le espera la gehena y se le dará a beber una mezcla de pus y sangre” [17: 16]. Dijo: “Cuando sale de su piel, fluye de tal modo que corren pus y sangre, y se ve obligado a beberlos, pero apenas puede tragar», *Kitāb ḥisf al-nār, bāb al-wān al-aḍāb*, *Mawsū’at Ibn Abī al-Dunyā*, ed. F. al-Raqqī, Riad: Dār Aṭlas al-Jaḍrā’, 2012, III, p. 474, n.º 169.
- (76) En el Corán: «no pronunciará ninguna palabra sin que tenga siempre a su lado a un observador preparado» [50: 18]. En el hadiz: «...Quien cree en Dios y en el último Día, que diga el bien o que permanezca callado...», al-Bujārī, *Kitāb al-adab, bāb man kān yu’mīn bi-l-lāh wa-l-yāum al-ājīr*, n.º 6018.
- (77) El primer hemistiquio es alusión coránica: «que quien matara a una persona que no hubiera matado a nadie ni corrompido en la tierra, fuera como si hubiera matado a toda la Humanidad» [5: 32], «No matéis a nadie que Dios haya prohibido, sino por justo motivo...» [17: 33]. En el segundo hemistiquio, el término *sarmadā* ‘continuo, ininterrumpido, perpetuo’, Corriente, F., *Diccionario árabe español*, Madrid: IHAC, 1986, p. 355. En el Corán: «¿Qué os parece si Dios os impusiera un día perpetuo hasta el día de la Resurrección?...» [28: 72].
- (78) Alusión al hadiz: «En el gehena hay un valle llamado Ālāmā, lleno de serpientes y escorpiones. En la espalda una ellas guarda setenta receptáculos de veneno, y los escorpiones se parecen a las mulas con albarda», Véase Muhammad ibn Abī Bakr al-Qurtubī, *Kitāb al-taḍkira bi-ahwāl al-mawtā wa-umūr al-ājīra*, ed. S. Ibrāhīm, Riad: Maktabat Dār al-Minhāy, 2005, II, p. 874; Ibn Ra'yāb al-Ḥanbalī, *al-Tajwīf min al-nār wa-l-ta’rif bi-hāl dār al-bawār*, ed. B. M. ‘Uyūn, Damasco: Dār al-Bayān, 1988, p. 119. Ȳalāl al-Dīn al-Suyūṭī, *al-Durr al-manṭūr fī al-tafsīr bi-l-ma’lūr*, ed. ȢA. M. Turkī, El Cairo: Markaz Haŷr, 2003, XI, p. 213.
- (79) En una de las ediciones de al-Dahabī, aparece el siguiente hadiz: «En el gehena hay un valle llamado Wādī al-Malḥam, lleno de serpientes y escorpiones. El grosor de una serpiente se parece al cuello del camello, y su longitud es como caminar un mes. Pica a los que abandonan el azalá, y su veneno se cuece en el cuerpo por setenta años, y descompone la piel», ed. Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2001, p. 23. Este hadiz no figura en la edición de M. H. Ȣal Salmān, Ajmán (Emiratos Árabes): Maktabat al-Furqān, 2003. Ȣumdat al-Qārī, *Šarḥ ṣaḥīḥ al-Bujārī*, ed. ȢA. M. Ȣumar, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2001, XIX, p. 406.
- (80) Para referirse al camello se emplea el término *būjī*, ‘lit. camellos de Jorasán’, no aparece en el diccionario de Corriente. Aunque sí en un hadiz que alude a mujeres pervertidas: «... mujeres que están vestidas y sin embargo desnudas, extraviadas y conduciendo a otros a la perdición, con sus cabezas luciendo como jorobas de camello (*asnimāt al-būjī*)...», Muslim, *Kitāb al-libās wa-l-zīnā, bāb al-nisā’ al-kāsiyāt*..., n.º 2128. Todo el verso se basa en el hadiz: «En el gehena hay desiertos, llenos de serpientes similares a los cuellos de los camellos, y escorpiones parecidos a los mulos negros...», citado por al-Saddī, *Tafsīr al-Saddī al-kabīr*, ed. M. ȢA. Yusūf, al-Mansūra (Egipto): Dār al-Wafā’, 1993, p. 330; Hanād ibn al-Sirrī, *Kitāb al-zuhd*, ed. ȢA. R. al-Faryūwāt, Kuwait: Dār al-Julafā’, 1985, p. 177, n.º 259; Ibn Abī Hātim, *Tafsīr al-qur’ān al-ṣaṣīm musnadan ‘an rasūl Allāh wa-l-sahāba*, ed. A. al-Tayyib, Riad: Maktabat Nizār, 1997, VII, p. 2298, n.º 12627; al-Tabarī, *Tafsīr al-Tabarī*. Ȳāmī’ al-bayān fī ta’wīl āy al-qur’ān, ed. ȢA. M. al-Turkī, El Cairo: Dār Haŷr, 2001, XIV, p. 332; Abū Na’im al-İsbahānī, *Hilyat al-awliyā’ wa-tabaqāt al-āṣfiyā’*, El Cairo: Maktabat al-Janāyī, 1996, III, p. 290; Ibn Balbān. *Ṣaḥīḥ ibn Ḥabbān bi-tartīb ibn Balbān*, ed. Ȣ. al-Arnā’ūt, Beirut: al-Risāla, 1993, XVI, p. 513; al-Šanqītī, *Adwā’ al-bayān fī idāh al-qur’ān bi-l-qur’ān*, ed. B. Abū Zayd, Ȳadda (Arabia): Maŷma’ al-Fiqh al-Islāmī, s.f., IV, p. 163; al-Qurtubī, *al-Taḍkira*, II, p. 872; al-Suyūṭī, *al-Durr al-manṭūr*, IX, p. 97.

59. Quien a sí mismo no se combate se extravía,
y no cesa de encaminarse a la ruina⁽⁸¹⁾.

60. Preservaos de cuatro enemigos:
alma, demonio, mundo y pasión⁽⁸²⁾.

61. No perjudiques a un musulmán en su hacienda,
familia, honor y cuerpo⁽⁸³⁾.

62. No seas injusto ni toques la hacienda del huérfano,
ni bebas vino, y estarás a salvo⁽⁸⁴⁾.

63. Decir falsedades, difamar mujeres honestas,
calumniar, maldecir son faltas horrendos⁽⁸⁵⁾.

64. ¡Por Dios!, envejecido, que esperas.
¿Hermano, de escarmiento no te sirven los antepasados?⁽⁸⁶⁾

65. ¿Eres loco o tonto?
Pelo blanco y corazón negro.

66. No viste cómo la muerte demuele las casas
de los amantes y las convierte en ruinas,

67. los perturba pese a sus dominios,
deja huérfanos y viudas.

68. los arroja, después de tanta alegría,
en las entrañas de una estrecha y penosa tumba.

69. Quien busca el paraíso, ¿cómo se relaja
de servir al Señor? y ¿cómo duerme?

70. Quién teme el infierno, ¿cómo se ríe?
¡Qué extraño!, ¿cómo tranquilamente reposa?⁽⁸⁷⁾

(81) Alusión coránica: «¡Luchad por Dios como Él se merece!» [22: 78]. En el hadiz: «El verdadero combatiente es quien se combate a sí mismo», al-Tirmidī, *Faḍā'il al-ŷihād, bāb mā yāfi' fī faḍl man māt murābiṭan*, n.º 1621.

(82) Versos parecidos se encuentran, Ibn ḤArabī, *al-Futūḥāt*, I, p. 278; al-Qurtubī, *Tadkira*, II, p. 880. Véase también al-Āylūnī, *Kaṣf al-jafā' wa-muzil al-iltibās 'ammā ištuhira min al-ahādīt 'alā alsinat al-nās*, ed. Y. Ḥ. Ahmād, Damasco: Maktabat al-'Ilm al-ḥadīt, 2000, I, p. 54, n.º 76, y del mismo tomo, p. 412, n.º 168. En *Uṣn al-wahīd*, dice Abū Madyan: «Los cautivos son tres: cautivo del alma, cautivo de lo apetecible y cautivo de la pasión», p. 77.

(83) Alusión al hadiz: «El musulmán es hermano del otro musulmán: no le traiciona, engaña, decepciona. Cada musulmán es sagrado para sus semejantes: su honor, riqueza y sangre. La piedad reside aquí (corazón). Es suficiente mal para un hombre despreciar a su hermano», al-Tirmidī, *al-Birr wa-l-sīla, bāb mā yāfi' fī ūṣaqat al-muslim 'alā al-muslim*, n.º 1927.

(84) Alusiones coránicas sobre la advertencia de la injusticia, véase, por ejemplo: «Dios no ama a los impíos»[3: 140]; la hacienda de los huérfanos: «¡No toquéis la hacienda del huérfano, sino de manera conveniente...» [6: 152]; prohibición del vino: «¡Creyentes! El vino, el *maysir*, las piedras erectas y las flechas no son sino abominación y obra del Demonio» [5: 90]. En el hadiz: «...Dios altísimo prohibió el vino. Quien escucha esta aleya, y aún guarda algo de él, no bebe...», Muslim, *al-musāqa, bāb tahrīm bay' al-jamr*, n.º 1578. Los hagiógrafos afirman que Abū Madyan contestaba siguiendo las directrices del imán Mālik, *al-Muwaṭṭa'*, ed. M. ḤAbd al-Bāqī, Beirut: Dār Iḥyā' al-Turāt, 1985, *kitāb al-aṣriba, bāb tahrīm al-jamr*, II, p. 845.

(85) Alusión coránica: «... ¡Evitad la contaminación que viene de los ídolos! ¡Evitad el decir falsedades!» [22: 30]. En el hadiz: «...¡Os dirá cuáles son las faltas mayores!... «...decir falsedades, prestar falso testimonio...», y no dejó de repetir hasta que deseamos que se parara», al-Bujārī, *Kitāb al-ṣahādat*, *bāb ṣahādat al-zūr*, n.º 5631 y Muslim, *al-Īmān, bāb al-kabā'ir wa-akbarūhā*, n.º 87.

Respecto de la injuria a las honestas: «A quienes difamen a las mujeres honestas sin poder presentar cuatro testigos...» [24: 4], «Malditos sean en la vida de acá y en la otra quienes difamen a las mujeres honestas, incautas pero creyentes» [24: 23]. Advertencia sobre las calumnias: «¡Creyentes! ¡Evitad conjeturar demasiado! Algunas conjuraciones son pecado. ¡No espíéis! ¡No calumniéis! ¡Os gustaría comer la carne de un hermano muerto? Os causaría horror...» [49: 12] y «¡No obedezcas a ningún vil jurador, al pertinaz difamador, que va sembrando calumnias» [68: 10-11].

(86) Alusión coránica: «¿No han ido por la tierra y mirado cómo terminaron sus antecesores? [40: 82].

(87) La expresión de asombro: ¡Qué extraño! (*yā 'ayāban*) para denotar la contradicción con las leyes generales del objeto a que aquella palabra se aplica, expresión harto repetida en la poesía de Abū al-Ātāhiya, especialmente de tono ascético, véase «*al-*

71. ¿Cómo podemos estar a salvo del gehena,
antes de morar en el altísimo Jardín?⁽⁸⁸⁾

72. Detrás de nosotros, balanzas,
sendero y un libro desenrollado⁽⁸⁹⁾.

73. No se acordará el hombre de su gente,
hasta que quede seguro de estos tres⁽⁹⁰⁾.

74. No hagas caso a tu alma ni a un innovador,
ni acompañes a un ignorante⁽⁹¹⁾.

75. No imites a los extraviados, perdidos,
ni a los que te instigan a la vanidad⁽⁹²⁾.
[3/a]

76. Acompaña a los sabios y perspicaces
para que te protejan de la ceguera, hermano⁽⁹³⁾.

77. Mantén la muerte delante de tus ojos
para afrontar la pobreza y el sufrimiento⁽⁹⁴⁾.

78. Recuerda la tumba, el terrorífico
horror de Munkir y Nakīr⁽⁹⁵⁾.

79. Sus ojos son como un relámpago arrebatador,

*Uryūza dāt al-amṭāl», véase *Aš-ṣāruh wa-ajbāruf*, pp. 444-65, esp. (línea 257) y poema, n.º 18, p. 486. Véase el verso de Ibn Ḥārī acerca de un predicador (*wāfiq*) llamado Ṣīlā: «¡Qué extraño! ¿Cómo dejas muerto al corazón // y la vida de los corazones está en tus palabras?», *Dīwān*, p. 47.*

(88) Alusión coránica: «O creéis que vais a entrar en el Jardín antes de pasar por lo mismo que pasaron quienes os precedieron?...» [2: 214].

(89) El sendero (*al-ṣirāt*) es un puente de pelo finísimo que cada persona debe pasar el día del Juicio para poder entrar al Jardín. Existen hadices que hacen referencia al respecto: «El lema de los musulmanes al pasar el sendero...», al-Tirmidī, *Sifat al-qiyāma*, n.º 2432; y sobre las pesas, véase el Corán: «La pesa ese día será la Verdad. Aquéllos cuyas obras pesen mucho serán los que prosperen» [7: 8]. En el hadiz: «... frases fáciles de repetir, pero muy pesadas en la balanza...», al-Bujārī, *Kitāb al-dāwāt*, n.º 6406. El segundo hemistiquio emplea terminología coránica: «¡Por el monte! ¡Por una Escritura, puesta por escrito en un pergamo desenrollado (*mansūr*)! [50: 1-3]. Sobre este aspecto, véase al-Gazālī, *al-Iḥyā*, *sifat al-mīzān wa-l-ṣirāt*, pp. 1906-13.

(90) Alusión coránica: «el día que el hombre huya de su hermano, de su madre y de su padre, de su compañera y sus hijos varones, ese día, cada cual tendrá bastante consigo mismo» [80: 34-7].

(91) El primer hemistiquio es una alusión coránica: «mientras que quien haya temido comparecer ante su Señor y preservado su alma de la pasión» [79: 40]. El verso entero alude a algunos máximas de Abū Madyan respecto a las reglas del compañerismo: «Lo más perjudicial es acompañar a un sabio distraído, sufí ignorante o predicador hipócrita», «guardate de acompañar a los innovadores para el bien de tu religión», «mezclarse con los innovadores conlleva la muerte del corazón», *Uns al-wahīd*, pp. 72, 78, 87.

(92) Alusión coránica: «... no sigáis las pasiones de una gente que ya antes se extravió, extravió a muchos y se apartó del recto camino» [5: 77].

(93) Alusión al poema en letra «rā» de Abū Madyan: «El gozo de la vida solo se encuentra en la compañía de los *fūqara*...», véase *Tres textos sobre el compañerismo*, tr. A. Shafik, pp. 83-5.

(94) Alusión al hadiz: «...recordad con insistencia el espantagustos, la muerte...», al-Tirmidī, *Sifat al-qiyāma*, *bāb ḥadīt akṭirū min dīkr hādīm al-ladḍāt*, n.º 2460. Un hadiz débil: «Mensajero de Dios, ¿infórmame acerca de la ascesis? Contestó: «Alí, ten presente el último día en tu corazón, la muerte delante de tus ojos y tu comparecencia ante Dios»», Ibn Ḥārī al-Kinānī, *Tanzīh al-ṣarī'a al-marfū'a an al-ajbār al-ṣanī'a al-mawdū'a*, ed. Ḥ. W. Ḥ. Abd al-Latīf y Ḥ. al-Saddiq, Beirut: Dār al-Kutub al-Ilmiyya, 1981, p. 30; *Mawsū'at al-ahādīt wa-l-āqādīt al-da'iya wa-l-mawdū'a*, ed. Ḥ. A. al-Ḥalabī y otros, Riad: Maktabat al-Ma'ārif, 1999, VI, p. 475, n.º 15929. Compárese este verso de Umayya ibn Abī al-Ṣalāt (m. 626 aprox.): «Mantén la muerte delante de tus ojos y ten cuidado de las desgracias de la vida, vaya desgracias», *Dīwān*, ed. S. al-Ŷabīlī, Beirut: Dār Ṣādir, 1998, p. 96.

(95) Alusión al hadiz: «Cuando un muerto es enterrado, llegan dos ángeles, uno negro y el otro azul, que son llamados al-Munkar y al-Nakīr...», al-Tirmidī, *Kitāb al-Ŷanā'iz*, *bāb mā yā'fi 'adāb al-qabr*, n.º 1071. Véase también al-Gazālī, *Iḥyā*, pp. 1882-88.

sus voces, trueno retumbante⁽⁹⁶⁾.

80. Vienen arrastrando sus cabellos
para preguntar al difunto en su tumba.

81. Asombrado queda el muerto al ver
a estos ángeles, y confuso se pone⁽⁹⁷⁾.

82. Dios reafirma a los fieles
para contestar en esta vida y en la otra⁽⁹⁸⁾.

83. Asombrado queda el desobediente,
y lo golpean con focinos de hierro y bastón ganchudo⁽⁹⁹⁾.

84. Y después, reprensión, reunión,
calor de sol, cuando está cerca de las multitudes⁽¹⁰⁰⁾,

85. calor que se multiplica por setenta,
y con el cual se cuece la cabeza de los desobedientes⁽¹⁰¹⁾.

86. Dios pregunta a todos los siervos
por cuatro asuntos, contémplalos⁽¹⁰²⁾:

87. ¿cómo aprovechó su vida y los días
de su juventud? ¿qué hizo con su hacienda?

88. ¿qué hizo con el conocimiento adquirido?
Guarda las provisiones para poder contestar.

89. El Señor sus bocas sella,
y los sentidos hablan de las faltas⁽¹⁰³⁾.

90. Ojalá esta creación fuera nada,
y jamás vieran el día del Juicio⁽¹⁰⁴⁾.

91. Ese será un día difícil, temido
por los profetas y los ángeles cercanos⁽¹⁰⁵⁾.

92. Por ignorancia lo tenemos olvidado.

(96) Este y el siguiente verso aluden a un hadiz citado por Ibn Abī al-Dunyā: «¿Qué será de ti, ‘Umar, cuando te vengan los dos interrogadores de la tumba (Munkar y Nakir) escarbando la tierra con sus colmillos, arrastrando sus cabellos, con sus ojos como relámpago arrebatador, y sus voces como trueno ensordecedor, y con un látigo tan pesado que si el mundo entero se reuniera para levantarla, no serían capaces? ...», *Kitāb al-qubūr*, ed. T. al-Amūdī, Riad: Maktabat al-Gurabā’ al-Atāriyyah, 2003, n.º 54 (anexo), p. 223. Aquí emplea también terminología coránica: «El relámpago les arrebata casi la vista» [2: 20].

(97) Verso ausente en el *Dīwān*.

(98) Alusión coránica: «Dios confirma con palabra firme a quienes creen, en la vida de acá y en la otra» [14: 27].

(99) Verso ausente en el *Dīwān*. Alusión a la terminología coránica, *maqāmi* ‘focinos’: «se emplearán en ellos focinos de hierro» [22: 21].

(100) Alusión coránica: «El día que les congreguemos a todos...» [6: 22]. En el hadiz: «El sol se aproximará a las criaturas el día del Juicio, hasta que esté tan cerca como una milla», Muslim, *Kitāb al-Ŷanna, bāb fi wasf yawm al-qiyāma*, n.º 2864. Véase también *Sifat ard al-mahṣar wa-ahluh wa-ṣifat al-‘araq min ṣiddat al-harr*, al-Gazālī, *Ihyā*, pp. 1898-1900.

(101) Alusión al hadiz: «Este fuego que encendéis es una setentava parte del fuego del infierno...», al-Tirmidī, *Sifat yahannam, bāb mā yā’ anna nārakum hađīhi yūz’ān min nār yahannam*, n.º 2589.

(102) Alusión al hadiz: «Los pies del siervo no se moverán, el día del Juicio, hasta que se le haya preguntado sobre cuatro asuntos: ¿cómo aprovechó su vida? ¿Qué hizo con su conocimiento? ¿De dónde adquirió el dinero y en qué lo gastó? ¿En qué invirtió su salud?», al-Tirmidī, *Sifat al-qiyāma, bāb fi al-qiyāma*, n.º 2417.

(103) Alusión coránica: «Ese día sellaremos sus bocas, pero sus manos Nos hablarán y sus pies atestiguarán lo que han cometido» [36: 65].

(104) Alusión coránica: «Os hemos prevenido contra un castigo cercano, el día que el hombre medite en sus obras pasadas y diga el infiel: “¡Ojalá fuera yo tierra!”» [78: 40].

(105) Alusión coránica: «ése será, entonces, un día difícil, para los infieles, no fácil» [74: 9-10]. Abū al-Atāhiya tiene versos similares: «El día del Juicio es un día difícil...», *Aš’āruh*, p. 537.

¡Ay de nosotros!, corazones indiferentes por distracción⁽¹⁰⁶⁾.

[3/b]

93. Todo lo que hiciste está consignado,
no se escapa ni grande ni pequeño⁽¹⁰⁷⁾.

94. La muerte no perdona a nadie,
en la resurrección y la recompensa no cabe duda⁽¹⁰⁸⁾.

95. Las faltas nos rodean,
las lloramos y jamás las revelamos⁽¹⁰⁹⁾.

96. Nuestros ojos débiles no ven,
y los buenos caminos lastrados están por la inmundicia.

97. El amor por el mundo los alejó del buen camino,
en distracción nuestra vida transcurrió⁽¹¹⁰⁾.

98. Nuestro oído desatiende al predicador
las indecencias le hicieron sordo⁽¹¹¹⁾.

99. Pasamos el día tras el sustento,
y la noche en profundo sueño⁽¹¹²⁾.

100. Es una pérdida que se agravó
y llegó al extremo, bien entendida para los clarividentes.

101. Quien vende su religión por interés
en vida fugaz, desobedecerá⁽¹¹³⁾.

102. Quien la invierte en beneficio del prójimo,
estará en el bien más preciado.

103. Os indiqué la guía y el buen camino,
os advertí no hacer el mal y el daño.

104. Os ordené pero yo no cumplí,
os prohibí pero mi corazón no lo hizo⁽¹¹⁴⁾.

105. Exhorté a otros y a mí mismo debí aplicármelo

(106) Falta en el *Dīwān*. Alusión coránica: «Se dirá: “Hoy os olvidamos Nosotros, como vosotros olvidasteis que os llegaría este día...”». [45: 34] y «Se acerca el momento en que los hombres deban rendir cuentas, pero ellos, despreocupados, se desvían. Cuando reciben una nueva amonestación de su Señor, la escuchan sin tomarla en serio, divertidos sus corazones...» [21: 1-3].

(107) Alusión coránica: «Todo, grande o pequeño, está consignado» [54: 53].

(108) El primer hemistiquio es alusión: «Cada uno gustará la muerte...» [3: 185]. Sobre la resurrección: «...pero no recibiréis vuestra recompensa íntegra hasta el día de la Resurrección...» [3: 185] y «Esto es así porque Dios es la Verdad, devuelve la vida a los muertos y es omnipoente. Es que la Hora llega, no hay duda de ella, y Dios resucitará a quienes se encuentren en las sepulturas.» [22: 6-7].

(109) Falta en el *Dīwān*.

(110) Alusión coránica: «Estas cosas te traían sin cuidado. Te hemos quitado el velo y, hoy, tu vista es penetrante» [50: 22].

(111) Alusión coránica: «Tienen corazones con los que no comprenden, ojos con los que no ven...» [7: 179].

(112) Este verso y los tres siguientes faltan en el *Dīwān*.

(113) El primer hemistiquio es alusión al hadiz: «Apresúrense a realizar buenas obras antes de que lleguen las tentaciones como parte de la negra noche, cuando el hombre sea un creyente por la mañana y un incrédulo por la noche, o un creyente por la noche y un incrédulo por la mañana, vendiendo sus convicciones religiosas por bienes mundanos», Muslim, *Kitāb al-Imān, bāb al-hatt ʻalā al-mubādara bi-l-a‘māl...*, n.º 118. El segundo hemistiquio: «... La vida de acá no es más que falaz disfrute» [3: 185].

(114) En las máximas de Abū Madyan: «Quien no encuentra una reprimenda en su corazón, está arruinado», *Uṣṣat al-wahīd*, p. 75.

por haber abandonado el palacio de la buena orientación⁽¹¹⁵⁾.

106. Exhortar a otros es como una antorcha,
se quema a sí misma e ilumina a otros,

107. o como una piedra de afilar la punta
de lanza pero ella no corta.

108. Ojalá hubiera cumplido lo ordenado
y lo prohibido en todo el pasado⁽¹¹⁶⁾.

109. Manda la piedad y se olvida de sí misma,
siendo así que lee la Escritura revelada⁽¹¹⁷⁾.

110. Alma mía, ¿por qué dices lo que no haces?
Es aborrecible que digas lo que no haces⁽¹¹⁸⁾.
[4/a]

111. Ojalá te esforzaras en tu salvación,
para ser inteligente⁽¹¹⁹⁾.

112. Abandona la vanidad, ábrete a la guía,
y sé sincera para acorralar a los enemigos⁽¹²⁰⁾.

113. Este es un consejo que doy
a los sensatos, cabales,

114. y a todo musulmán deseoso
de un destino que le lleve al buen camino.

115. Con esperanza y pura plegaria,
reiteradamente pido a Dios altísimo,

116. al Profeta hachemita, Ahmad⁽¹²¹⁾,
honrado por el sello de la profecía, el Islam y el éxito,

117. y a todos los musulmanes,
vivos o muertos yacentes bajo tierra⁽¹²²⁾,

118. que Dios, el Creador, bendiga
al Profeta, el elegido, mar de piedad,

(115) Alusión coránica: «¡Mandáis a los hombres que sean piadosos y os olvidáis de vosotros mismos...» [2: 44]. En una máxima de Abū Madyan: «Alma mía, ¡atención!, para ti va la exhortación», *Uns al-wahīd*, p. 82. En la biografía de Abū al-Rabī' Sulaymān al-Maṣmūdī, encontramos: «Se exhortaba a sí mismo y controlaba con suma atención su estado», *al-Sirr al-maṣūn*, p. 47. Abū al-‘Atāhiya recita: «Predicador de la gente, te conviertes en culpable // al criticar actos que tú mismo cometes», *Aṣ’āruh*, p. 425.

(116) Alusión coránica: «¡Creyentes! ¡Preocupaos de vosotros mismos! Quien se extravía no puede dañaros, si estáis en la buena dirección...» [5: 105]. Ibn al-‘Arīf insta: «Ocupate de ti mismo y olvídate de los demás», *Miftāh al-sa‘āda*, p. 138 (tr. esp. 272).

(117) Falta en el manuscrito de Trípoli. Alusión coránica: ¡Mandáis a los hombres que sean piadosos y os olvidáis de vosotros mismos, siendo así que leéis la Escritura?» [2: 44].

(118) Alusión coránica: «¡Creyentes! ¿Por qué decís lo que no hacéis? Dios aborrece mucho que digáis lo que no hacéis» [61: 2-3]. Abū Madyan apela “al alma” mediante el vocativo, recurso repetidamente empleado en la poesía de Abū al-‘Atāhiya, Véase *Aṣ’āruh*, pp. 345, 377, 395, 417.

(119) Este verso y los tres siguientes faltan en el *Dīwān*.

(120) En las máximas de Abū Madyan: «Quien se engalana con lo fugaz, es vanidoso» y «Buscar estar por encima de la gente es la causa de la perdición», *Uns al-wahīd*, pp. 73, 78.

(121) *al-hāšimī* o hachemita, es un clan árabe de Meca, al cual pertenece el Profeta.

(122) Aquí terminan los versos del *Dīwān*.

119. tantas veces como el número de Sus criaturas, en el cielo
y en la tierra, como los granitos de arena, plantas y piedrecillas;

120. que Dios bendiga a sus compañeros y familia,
son las estrellas que guían a los que viajan de noche.

Acabado el bendito poema *al-ŷawhara*, con el favor, ayuda y buen auxilio de Dios, copiado por Ḥasan Bar^hwaydān al-Gayūrī, con el fin de exhortarse a sí mismo. ¡Alabado sea Dios! Amén.